

FilmoTeca
de Catalunya



EXCLUSIVAS TRIAN, S. en C.

es la concesionaria del film
de gran éxito, cantado y
hablado,

ESTA NOCHE TAL VEZ...

al que pertenecen el fox y
el tango cuyas letras publi-
camos a continuación.

La pícara Julita sabe besar

(FOX)

I

¿A dónde va?... Preciosidad.
Me permite acompañarla,
Pues sentirá felicidad
Si usted mi amor conquistará.
En un beso mis labios lo da.

ESTRIBILLO

La pícara Julita sabe besar;
Si el primer beso me dió,
Hoy con malicia puede jurar
Que a nadie mis besos halló.
La pícara Julita sabe querer
Si ella a amar me enseñó.
Hoy se vuelve loca si besan su boca
si saben besar como yo.

II

¡La Trinidad!... ¡Sol y Pilar!...
dicen: es irresistible.
¡La Encarnación... y la Asunción!
me tacharon de invencible
para conquistar un corazón.

AL ESTRIBILLO

Mujeres hermosas locas de amor por mí

(TANGO)

¿Quién era el más guapo y valiente?
Pues, claro, yo.
¿Quién llevaba el sable con más gallardía que ninguno?
¿Quién fué con mujeres más ardiente?
Pues, claro, yo.
Mujer que quise, mujer que me amó.

ESTRIBILLO

Mujeres hermosas
Locas de amor por mí,
Yo os di la miel
Del frenesí,
Mujeres hermosas
De ardiente corazón,
Don Juan Tenorio
No inspiró nunca tan gran pasión.

¿Quién fué el terror de los maridos?
Pues, claro, yo.
¿Quién fué un soldado tan valiente como el General Prim?
¿Quién tuvo golpes tan atrevidos?
Pues, claro, yo.
Creedme, todo el mundo me admiró.

ESTRIBILLO

Director técnico y Administrador: S. Torra Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

9 DE ABRIL DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa

Director musical: Maestro G. Faura

María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barbadá, 16, Barcelona - Ferraz, 21, Madrid - Primo de Rivera, 20, Irún

Plaza de Mirasol, 2, Valencia - San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

CINEMA Y TEATRO

I

Ha llegado el momento, o al menos está próximo, de la reconciliación de los mudófilos y de los sonófilos, los sinifistas—como diría un humorista de ocasión—siendo éstos los que creen en la inmortalidad del noble teatro y rechazan serenamente la concurrencia de éste con el cinema, negando toda posibilidad de confusión entre estas dos formas de arte.

Una cosa nos consuela en la producción americana proyectada en Italia y en la que no se proyecta, pero que también conozco: es comprobar que, en el fondo, los americanos son los primeros en caer en los errores que por su culpa cayeron los europeos cuando creyeron que el cinema iba a reemplazar al teatro. El público rechaza resueltamente este género de teatro inferior que es el cinema hablado cuando quiere tomar el aire de la comedia; entonces no es sino un sucedáneo, hecho con sombras, del teatro con actores de carne y hueso.

Hace pocos meses que he regresado de un viaje a la América del Sur. La América del Sur está bajo la influencia directa de la civilización norteamericana; su psicología es la de los pueblos nuevos; veinte razas se mezclan allí animadas por una sola idea: crear un mundo nuevo en el Nuevo Mundo. Pues bien: yo he observado tanto en Argentina como en Brasil, que el público no soporta ya el chabladío, aunque sea en lengua española o portuguesa.

Nada interesante hay que decir sobre la cinematografía en estos países; quien espere oírme decir algo en este sentido se equivoca.

La única particularidad digna de señalarse es la de que allí se pueden ver en los Clubs de amantes del cinema las películas rusas y las películas norteamericanas que no se pueden proyectar en Italia. Hay, además, otra particularidad: la proyección al público en lugares públicos de películas pornográficas. Uno de los más grandes y antiguos teatros del Brasil está dedicado a estos espectáculos eróticos. Esto es todo; pero que, como se ve, es demasiado poco.

Volviendo sobre la película sonora en sus relaciones con el teatro, es decir, a la película hablada, es fácil comprobar que se ha llegado también allí, según las tendencias manifestadas por el público, a esta simple conclusión: a moderar la palabra por un lado, y por otro a conservar las características originalmente nuevas del cinematógrafo propiamente dicho.

Las últimas películas son admirables desde el punto de vista técnico: son habladas, cantadas, ruidosas y hasta en color; aunque en forma grosera y banal, pero en color. Y, sin embargo, aun allí se las encuentra fastidiosas. No tienen el encanto de ayer ni son ya tan sugestivas y atrayentes; no consiguen cautivar enteramente la atención del espectador, y no

son capaces de hacerle olvidar en ese rato sus preocupaciones personales. El cinematógrafo, con las continuas contrariedades que trae consigo hoy, nos acerca demasiado a la realidad de la vida cotidiana. No es ya en rincón de descanso que era antes.

REFLECTOR

La moral en arte

Ha llegado a mis manos anónimamente una hoja clandestina y subversiva. Para que resulte más dañina, ese trocito de papel está redactado en castellano y en catalán, y en ambos idiomas con absoluto desprecio para la gramática.

La mortífera hoja despidió cierto tufillo clerical que denuncia su procedencia. No se requiere mucho olfato para comprender que ha sido elaborada en una sacristía.

Dicho documento, clandestino y anónimo, dice así:

"CUIDADO CON LAS MIXTIFICACIONES"

"Un grupo de entusiastas propagandistas de las sesiones de Cinema, que con carácter de morales se habían organizado en el Lido-Cinema de nuestra Ciudad de un tiempo acá, nos dimos cuenta que por parte de la empresa Cines dicho Cinema faltaba a su palabra, intercalando en los diferentes programas algunas películas que no habían sido revisadas, conforme se había convenido, por la Autoridad Eclesiástica.

"Venimos, pues, a llamar la atención sobre lo ocurrido, y rogamos estén prevenidos por tal que no sufran engaño asistiendo a las señaladas sesiones con el consiguiente perjuicio a sus sentimientos."

Estos luniperos sin gramática se meten en un terreno por el que andan a tientas y dando tropiezos. Intentan subvertir las normas del arte en nombre de una moral destructora. Si prevaleciera su criterio, hace tiempo que la piqueta habría demolido los estatuos del Vaticano, que estarían encalados los frescos de San Antonio de la Florida y de otros templos católicos, y quemadas en la pira muchas imágenes humanizadas en su divinidad por los imagineros más famosos del catolicismo.

Los films que ha presentado hasta ahora la Cines en sus sesiones del Lido, tienen carácter cultural y artístico, o son ensayos—algunos ya logrados—de cinema puro. Hace falta ser muy inmoral, en el sentido estético, para ver pornografía o ideas disolventes en lo rigurosamente artístico o histórico.

Si en España se persiguieran estos atentados al espíritu y a la belleza, los redactores de esa hoja clandestina y subversiva estarían a estas horas en la cárcel o, por lo menos, en un laticonio.

MATEO SANTOS

Se dicen, pues, en América las mismas cosas que aquí.

Todo el mundo es un mismo país. Los hombres son los mismos en todas partes. Se viaja, se dan vueltas y se ve poco de nuevo, fuera del folklór que no tiene nada que ver con el asunto que nos ocupa: el cinema.

La sensibilidad de los públicos es poco más o menos la misma, aunque allí el público sea una mezcla de latinos, anglosajones, eslavos, negros y asiáticos. La mecánica de las impresiones nerviosas produce en todas partes los mismos fenómenos que se derivan del ritmo general de la vida de hoy.

Una de las principales causas de inferioridad de la película hablada reside precisamente en que no se encuentra ya en el ritmo acelerado moderno, en el dinamismo de nuestra época, lo que era la esencia del modo, íntimo, pues, que la película hablada no va al paso con la sensibilidad, esta fuera de tiempo, como el teatro. No es verdad, pues, que guste en América la película hablada, y esto es lo que voy a demostrar.

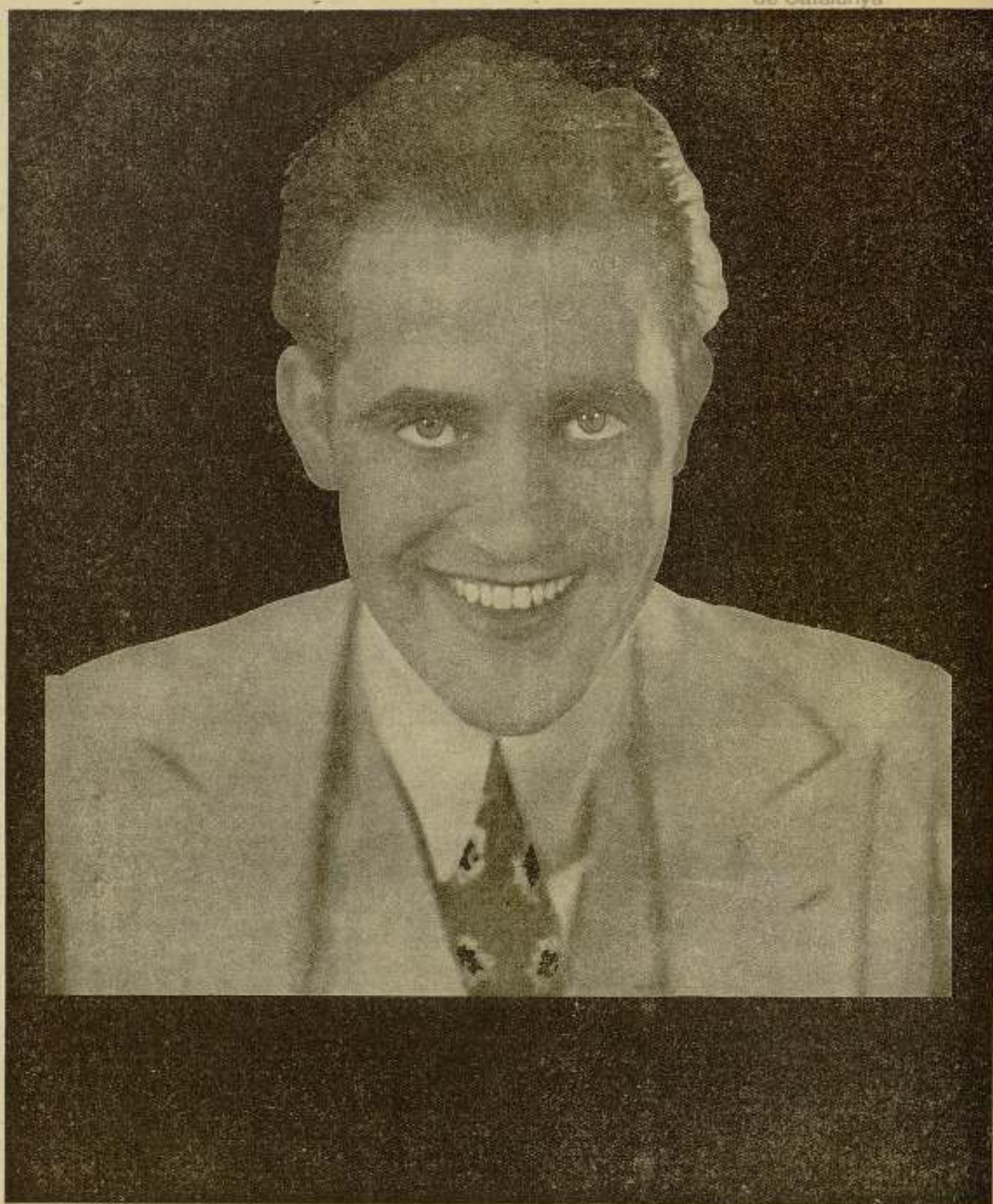
También allí se duda de que la película hablada y sonora pueda llegar a ser artística, como hace veinte años se discutía la posibilidad de que el cinema llegara a ser un arte. Hoy, como entonces, el problema se reduce a la facultad de los medios de expresión. Los mejores artistas cuyo juicio no está—como sucede muchas veces en estas discusiones—influenciado por ningún interés o por ningún prejuicio, no podrán tomar una posición definida, mientras el medio de expresión de este "nuevo arte"—el alavez—no haya alcanzado el grado de perfeccionamiento indispensable.

Nosotros, en el fondo, creímos en el cinema mudo cuando al alcanzar el más alto grado de perfección técnica, nos dio obras de una sensibilidad tan nueva y tan perfectamente de acuerdo con el espíritu del día, que no se pudo dudar de él; en otros términos creímos en él cuando de una nueva técnica pudo nacer una nueva poética.

El silencio del arte mudo moderno era un refugio vivo contra los murmullos de la realidad.

El éxito de la pantomima estaba basado en la magia superrealista de una forma de hablar que no existe; pero que es un efecto de arte. En la concepción griega del teatro, que es y será siempre la más elevada, aunque cambien los géneros y la técnica, una representación es tanto menos arte cuanto más da la impresión de la realidad. Cuanto más se pide al público, más se acerca al ideal. Nietzsche dijo: «Heimos creído en un público estético, y tenemos en gran estima al espectador como individuo, cuanto más se muestra capaz de apreciar la obra de arte como arte; es decir, estéticamente y no apreciarla en cuanto está más de acuerdo con la verdad.» (Origen de la Tragedia.)

ANTÓN GUILLO BRAGAGLIA



JOSÉ BOHR, el simpático actor y estilista de canciones argentinas, que ha inaugurado triunfalmente la pantalla del CINE FANTASIO con su deliciosa comedia hablada en español

ASÍ ES LA VIDA

SELECCIÓN GAUMONT DIAMANTE AZUL
(FUERA DE PROGRAMA)

PLANOS DE MADRID

El magnífico operador

Taura llega el elogio. Pero es preciso que conste. Traicionáramos nuestra sinceridad y seriedad si no lo hicieramos.

En los sucesos desarrollados en la Facultad de Medicina, se destacó una conducta magnífica. De fidelidad al deber, grande y heroico, de su profesión.

Cuando mayor era el tiroles, un hombre — cámara alzada — avanza decidido. Y con naturalidad pesimista empieza a trabajar.

Rueda diversas escenas de realidad directa, de fuerte valor documental.

Pero lo lamentable es que no le sirve de nada.

Se le detiene. Y conducido a la Comisaría, se le secuestra la película.

—Lo deploramos mucho, señor — le explica la policía —; pero eso no es proyectable.

—¿Por qué? ¿Razones políticas?... —

—Exacto.

Y el operador del gesto magnífico — un corresponsal anónimo de una casa extranjera, departamento de Noticiarios —, se queda contento de sí mismo. Y claro que bastante molesto por el resultado nulo de su peligrosa actuación.

Charlot y el duque de Alba

Siempre Charlie Chaplin ocupa un puesto de honor en la actualidad.

Pero hoy la abarca casi con su segundo viaje a Europa y con su última creación: «Luces de la ciudad».

Nuestra afición cinética se desorienta ante las informaciones opuestas.

—¿Viene a España?

—Es otro su itinerario.

Y lo indiscutible y cierto es la amistad de Charlot con el duque de Alba.

En entrevistas aparecidas en los mejores periódicos del mundo, Chaplin lo declara:

—El duque de Alba se hospedó en mi casa de Hollywood siete días, cuando su visita a los Estados Unidos.

Ahora, el duque le alojará en su mansión de la calle de la Princesa, en su palacio de Liria.

Charlot, el vagabundo desgraciado e invariable de sus films, en su recorrido por nuestro continente, se trata solo con aristócratas como los duques de Westminster y Alba, papillones como MacDonald y Briand, literatos como Bernard Shaw y H. G. Wells... En fin, que es un encumbrado.

Recordemos que Mary Pickford y Douglas Fairbanks, en su estancia en la villa y corte, asistieron a un baile celebrado en la Emba-

jada de su país, y los reyes les dedicaron especial interés. Y en el Hipódromo de la Castellana les invitaron a sentarse en su tribuna...

Más de Charlie Chaplin

Su compañero, el imposible Buster Keaton, presenció este verano corridas de toros en San Sebastián y Madrid.

—¿Cuántas aplaudirá Charlie Chaplin?

Una, al menos, si.

Pero déjese a su iniciativa y gusto el impresionar, o no, una cinta de nuestra fiesta nacional.

Ya en sus tiempos antiguos — de la Essanay y Mutual —, interpretó una graciosa parodia de la universalmente famosa «Carmen», con la rubia Edna Purviance, en que si no vistió Charlot el traje de luces, veía desde la barrera la divertida lidia y muerte de muy bravo astado.

«Charlot, torero», es un rótulo de película en rigor innecesario.

Para ello tendría Chaplin que quitarse el bigote y no usar ni sus botas ni sus pantalones ni su largo ni su bastoncito. Y en verdad que no se le reconocería sin sus prendas populares.

Terminen, por consiguiente, con esa monserga los aconsejadores espontáneos de Charlie Chaplin, surgidos de repente y simplemente por el afán de presumir de que poseen ideas. Y, en efecto, no les falta. Pero son viejas y compradas...

Diez pesetas

Nadie encontraba precedentes al inusitado caso:

—«Diez pesetas».

—«Se acuerda usted de algo parecido».

—Espere un momento...

—Es inútil, no los hallará. Quizá en el extranjero. Pero me refiero a España. O más concretamente: a Madrid.

—El estreno de «Ben-Hur»...

—Sí. En el entonces nuevo Cine del Callao. Pero el precio de las butacas no alcanzó el duro. Creo que fué de cuatro cincuenta.

—Es que en aquellos días no existía aún la función de gran gala.

—Lo que pasa es que se viene hablando de «Luces de la ciudad» desde 1928 y estamos en 1931. Figúrese la expectación!

—Lo comprendo. Y yo, empresario que consigue contratar en exclusiva «Luces de la ciudad», eleva el coste de las localidades, no a diez pesetas, sino a más...

—Y el público se retrae.

—O no.

—Seguramente sí. Sabe por experiencia que todo es aguardar, cuestión de un poco de paciencia.

—Pero ¿y la ventaja de ser los primeros en contemplar el film?

—Ventaja, ninguna. Capricho, sí.

—Es que los caprichos se suelen pagar bien.

—Conforme. Pero el número de la gente dispuesta a esto es limitado. Compruébalo, si lo duda, en la duración de los programas de los cines caros. Muy contados días. Y es que los espectadores, que no conceden importancia al precio, se agotan pronto...

Y en ese instante se nos pierde el diálogo. No oímos más del discutir, entre dos entendidos en cine, acerca del precio de diez pesetas butaca, puesto para la primera exhibición de «Luces de la ciudad».

Sábado de gloria

Igual que en el teatro, esta fecha señala el comienzo de la temporada de primavera.

Estrenos en la mayoría de las pantallas. Y llenos solemnes. Repetición en las taquillas del cartel avisador: «No hay billetes».

Nunca como este año para la coincidencia de atracciones:

En Real Cinema, lo sensacional: Charlot en «Luces de la ciudad».

Palacio de la Música: «El embrujo de Sevilla», por las tres Marias; Ladrón de Guevara, Balbaidín y Luz Callejo.

Rialto: «Su noche de bodas», en español, y por Imperio Argentina.

Callao: «El presadio», también en español, y por Juan Landa.

Avenida: «Manolesco», de Iván Mosjoukine.

San Miguel: «Romance», por Greta Garbo.

Y Rivalty: «El rey de los frescos», cinta cómica francesa.

«El Último

El productor de «Rango» filma escenas reales de la vida

EANEST P. SCHOEDSACK ha sabido captar en el film las más emocionantes de todas las escenas de la selva tropical, con todo su bárbaro ímpetu, con toda su furia elemental. Las tales escenas presentan del modo más evidente posible las pruebas irrecusables de la ley de supervivencia del más fuerte, ley única que impera en las peligrosas selvas de Sumatra.

Schoedsack, el codirector de «Chang» y «Grass», logró filmar una escena espeluznante de una pelea entre un tigre y un búfalo, suficiente para justificar por sí sola el interés palpitante de «Rango». También filmó una escena de una pelea entre dos tigres.

A pesar de que los indígenas le dijeron a Schoedsack que era casi imposible presenciar una pelea de tigres, por la sencilla razón de que estos animales casi nunca andan en parejas, la verdad de los hechos desmintió los augurios de los cazadores de la isla.

Schoedsack pasó meses enteros persiguiendo con la cámara a los felinos de Sumatra, firmemente guardados en matorrales casi impenetrables.

Pocos días antes de que los expedicionarios abandonaran la selva, Schoedsack se lanzó, provisto de su cámara, a seguir las huellas de un tigre que había amenazado la noche anterior la seguridad del campamento. Al cabo de dos días de marcha llegó a las cercanías de un lago, encontrando allí al tigre objeto de sus fatigas, en el momento en que se disponía a hacerle unas «curcias» a un congénere suyo.

Dos tigres eran demasiados tigres, desde el punto de vista de la seguridad personal de los expedicionarios. Sin embargo, cuando los dos animalitos se dispusieron a la pelea, Schoedsack decidió que la cosa bien valía la pena de fotografiarse, a pesar de todos los peligros posibles.

La piel del tigre que perdió la pata forma parte de los trofeos que Schoedsack trajo de la isla de Sumatra.

¡Lectoral!

Si es usted joven y está dotada de una belleza expresiva tiene V. una magnífica ocasión para llegar a ser

Una Estrella de Cine

Vaya hoy mismo al Estudio fotográfico del notable artista Masana, Ronda de San Pedro, n.º 3, y le harán un retrato a mitad de precio — pues nuestra revista tiene el gusto de abonar en su obsequio la otra mitad — y lo verá publicado absolutamente gratis a toda plana y en huecograbado en

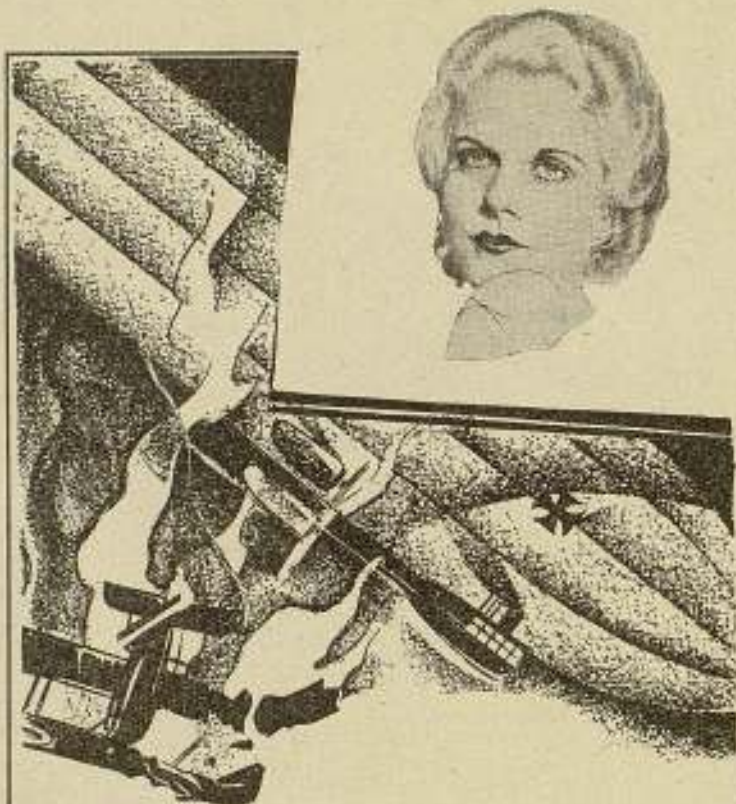
“Popular Film”

que la recomendará a una importante casa extranjera y otra española, editoras de películas con las que nos hemos puesto en combinación para la busca de artistas de cine españoles.

Los Artistas Asociados

presentan la magna producción sonora de

**Howard
Hughes**



ÁNGELES

DEL



INFIERNO

**El mayor
espectáculo
aéreo de todos
los tiempos.**

Interpretado por

James Hall, Ben Lyon y Jean Harlow

y un considerable número de artistas y aviadores

NOTAS BERLINESAS

El gran acontecimiento de la semana lo ha constituido el estreno de la película de Chaplin, «Lucas de la ciudad». Una representación de gala, benéfica. Estruendosas ovaciones. Entusiasmo indescriptible. Sin embargo, la crítica coloca la cinta entre «la quimera del oro» y «el circo», y hasta hay quien afirma que se algo inferior en general. En cuanto a mí, tengo que conformarme con lo que me digan las críticas y los amigos o conocidos que hayan visto el film, pues una «grape» inoportuna me retiene en casa.

Otro acontecimiento ha tenido lugar en la misma noche de ayer jueves 23 marzo. En Londres. El estreno de «Marruecos», con Marlene Dietrich como protagonista. Ella asistió a su estreno. Y se la ovacionó y agasajó como a una reina. Las críticas de esta cinta son excelentes.

Otros estrenos más, verificados en Berlín, han sido bien acogidos. Pero las cintas no merecen una crítica especial, aun cuando algunas de ellas son buenas como medallas.

No obstante, deseo hacer aquí mención de un producto en alemán de la Paramount de Joinville. Es el film «Weib im Dschungel» («La mujer en la selva»), que se tituló en la versión española «La carta», y en francés «La Lettre». Y yo me pregunto cómo la Ufa ha podido ofrecer su hermoso cine de la Kurfürstendamm, «Universum», para proyectar semejante infundio. Pues es un descredito ridículo. Un asunto imposible, un diálogo alemán concebido sin duda por un analfabeta o por un «frescale» que estaba de chunga, una dirección escénica (¡¡de Buchowetzki!!) que merece condena perpetua. Y para esta porquería de film se ha contratado a la excelente y hermosa actriz alemana Charlotte Ander! Pobrecilla! Después de haberse conquistado un puesto de honor en el film purtante, ha venido a estrellarse aquí con este atentado cinematográfico concebido y parido en Joinville. Durante los siete días que la cinta ha permanecido en el programa, ha habido una continua «jerga». Yo no he visto nunca reír tanto al buen público alemán, como en ese drama sombrío. Bien es verdad que la primera parte del programa era de lo mejor que se ha visto: una cinta de reclamo, con

truco, muy bien hecha; otra de vistas naturales de Alemania, exquisita; la revista sonora Ufa-Paramount, interesantísima; una película americana, de dibujos animados, sonoros, de animales, la mejor que he visto hasta hoy, que fué premiada por el público con una franca ovación, y, además, cuatro números de circo a cuál mejor. Después de semejante introducción, imagínese el lector la acogida que se le reservó al infundio dramático (?!?) de Joinville.

Y, puesto que hablo de Joinville, permítaseme citar un caso sacrosísimo acaecido allí recientemente. Hay en Berlín un actor cómico, de carácter, que ha actuado en infinidad de películas mudas y hasta en algunas parlantes, en alemán, a pesar de su acento, pues dicho actor, que se llama Julius von Szöregy, es húngaro. Pues bien: este actor fué solicitado por la Paramount de París, hace poco, con toda urgencia. Y, a su llegada a los estudios de Joinville, se le entregó un ejemplar del guión de una versión «portuguesa», con la orden de interpretar el papel de Alcade. El pobre von Szöregy protestó, diciendo que no tenía la menor idea de la lengua portuguesa, y que era un atrevimiento inaudito el colocar a un húngaro hablando portugués. Y le que se le objetó: «No lo crea usted. Usted no tiene más que decir lo que le marca su diálogo, como pueda, pues la película la dirige F. W. Eno, un alemán que tampoco tiene noción alguna de la lengua portuguesa.» Y el actor húngaro Julius von Szöregy, que en su vida había oído hablar portugués, ha interpretado en Joinville, para la Paramount, el papel de Alcade en una versión portuguesa, dirigida por un alemán! Este hecho ha provocado el mayor regocijo en la Friedrichstrasse berlinese (el barrio pelucero), pues la noticia se ha esparcido como la pólvora. Bien es verdad que en Praga acaban de dar un pato formidable a la segunda versión en lengua checa, que es todavía peor que la primera, que ya obtuvo su correspondiente ruidoso fracaso.

Es que la Paramount se ha propuesto el cubrirse de ridículo y descredito con sus versiones extranjeras de París, cuando en realidad, dados los medios de que dispone, debiera cubrirse de éxito y de dinero? Siguiendo las cosas por este camino, no sería de extrañar que uno de estos días se nos anuncie el cierre de los estudios de Joinville y la supresión total de las versiones en lenguas extranjeras.

La producción alemana atraviesa en estos momentos un período de calma que, de prolongarse, acabará por hacer morir de hambre a los profesionales del film. La crisis es espantosa. No hay dinero para la producción! La mayoría de los estudios están vacíos, y las pocas cosas que trabajan—¡¡poquitas!!—lo hacen con una economía de personal que mete miedo.

Harmonie-Film (J. Rosenfeld), que es la casa que realizó la cinta española «El amor solitario», acaba estos días su gran producción «Salto mortal», dirigida por Dupont, en dos idiomas: alemán y francés, con doble reparto. El estreno de esta superproducción, que ha costado más de un millón de marcos oro, y casi otro tanto la versión francesa, se espera con gran expectación. La protagonista es la actriz rusa Ana Sten, que obtuvo un señalado triunfo en su primera película hablada en alemán, «El asesino Dimitri Karamásof», de Dostoyevski, dirigida por el talentoso «metteur» y actor ruso Fedor Ozep.

La única entidad que se halla en plena actividad es la Ufa, cuyos estudios y terrenos de toma de vistas en Neubabelsberg, trabajan sin descanso. Las últimas vueltas de manivela han sido dadas estos días a la cinta de producción propia, «El loco marido», de la que se tienen inmejorables noticias. La dirección ha estado a cargo de Johannes Guter, que se ha especializado en los asuntos cómicos.

«Diligencias judiciales» (Voruntersuchung)

es otra cinta de la Ufa, de la producción del concienzudo Erich Pommer, dirigida por Robert Siodmak, que se rueda en dos lenguas: alemán y francés, con doble reparto.

Otra producción de la Ufa, también en curso de realización, perteneciente al departamento Bloch-Rabinovich, es «Nie wieder Liebe» («Calais-Dover»), basada en la célebre novela francesa, con Lillian Harvey y Harry Liedtke en los principales papeles.

Alfred Zeissler, director de producción, dirige también para la Ufa su propia película detectivesca—es un género especial—, «El tren rápido 13 lleva retrasos», para la que está haciendo estos días unas tomas de vistas nocturnas (de diez de la noche a cinco de la madrugada) en un trayecto de ferrocarril de los alrededores de Berlín. La protagonista de esta cinta es la excelente y hermosa actriz Charlotte Susa, cuyo éxito fué rotundo en su primer film detectivesco, «El tigre».

Otra película policíaca, también de la Ufa, «100 Stunden Kriminalpolizei», ha empezado a rodarse en Neubabelsberg, bajo la dirección de Johannes Meyer, en cuyo reparto figuran Gerda Maurus, Hans Stüwe, Otto Wallburg, Hans Brausewetter y Hermann Vahlentin.

Como se ve por lo que antecede, la Ufa está totalmente fuera del alcance de la crisis alemana. Pero repito que es la única entidad que trabaja con toda normalidad.

En otro de sus estudios de Neubabelsberg rueda la casa Allhoff-Film (Aco) una película cómica titulada «El orgullo de la guarnición», con el celebrado actor cómico alemán—reconocido con justicia como el mejor, digno de competir con Buster Keaton, Harold Lloyd y otros americanos, por su vis cómica particular muy personal—Felix Bressart, la reputada actriz cómica de carácter Adele Sandrock, Lucie Englisch y Albert Paulig. En suma, un reparto que hace concebir las mejores esperanzas... siempre y cuando el asunto esté bien traído.

El cotidiano cinematográfico berlínés «Film-Kurier», publica la noticia en su número de anoche (26 marzo), de haberse empezado a construir en Madrid unos estudios sonoros modernísimos, con adelantos sorprendentes, para arremeter con una producción nacional digna. Al propio tiempo en la noticia de haber firmado un contrato la «Cineca» con la «Tolosa», de París, para la construcción inmediata de unos estudios sonoros en Barcelona y una producción continúa de primer orden.

Hasta ver confirmados estos hechos, me abstengo de todo comentario. Esto es lo que he contestado a la redacción del «Film-Kurier», que me interrogó.

ARMANDO GUERRA

Berlín 27 marzo 1931.

CUPÓN NUM. 5

Ruperto de Hentzau

Nombre del lector

Domicilio

Dirección

Estos cupones se canjearán por otro definitivo a la terminación de la novela El prisionero de Zenda y de la segunda parte titulada Ruperto de Hentzau, de la Editorial Iberia, que dará derecho a unas artísticas tapas.

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

El film italiano ha recuperado su pasado
esplendor con el estreno en

Kursaal y Capitol

de

Canción de amor

la primera película italiana, sonora, que
nos enseña lo que debe ser el film sonoro

En el mismo programa

Piernas vencedoras

por **Alice White** y **Chester Morris**

Son dos Selecciones CINAES

HOY y todos los días

UN FILM DE ARTE

La editorial alemana Tobis ha editado una cinta sonora integrada por trozos de película que aparecen dispersos en noticieros y revistas de actualidad. He aquí lo que acerca de ella escribe el crítico francés Lucien Derrain:

«Yo había soñado que un mago, a modo de esas brujas que según refieren las viejas consejas se trasladan por el espacio montadas sobre escobas a los aquedares, me hiciera recorrer la tierra con él para ver la humanidad, los animales, las flores, horizontes desconocidos y paisajes nuevos...

Había soñado que sentiría vivir, palpar y cantar al mundo. Y he aquí que el mago ha surgido, y para mí y cuantos como yo soñaron con escuchar las palpitaciones del mundo en sus mil aspectos, ha creado «La melodía del mundo». Es una gran obra.

Walter Ruttmann, que tiene en su haber la realización de una desconcertante síntesis de la vida una gran ciudad, «Sinfonía de una capital», es su autor.

Pacientemente ha ido montando documentos elegidos en diversas películas, nuevas o viejas. Los ha reunido con un movimiento, un ritmo y una coordinación notables. Esto constituye un todo, mosaico de hechos e impresiones al cual una adaptación sonora aporta un aspecto nuevo, insuspechado y estupefactivo.

Sube un marino a un gran paquebot a punto que las máquinas comienzan a jadear y la sirena lanza broncos gemidos. Del brazo con él podemos visitar el mundo, asomar, curiosos, la cabeza sobre todos los países y razas que pueblan la faz del planeta; asistiremos al intenso rebullir de las ciudades monstruosas, urbes fantásticas donde los movimientos de hombres y máquinas forman infernal concierto; contemplaremos las poblaciones orientales, por donde los siglos parecen pasar sin dejar huellas y los caminos del desierto, cuya luminosidad envuelve al hombre; oiremos la canción del fellah; después, las salmodias de los mendigos negros; el grito del moézin, o surgirán los ritos del templo budista en la obscuridad, con el consiguiente temor de que ésta se desvanezca, porque ello complica el desvanecimiento de la ilusión. Por el lienzo desfilarán negros, amarillos, blancos y rojos, danzando unos, entonando sus cánticos otros, retazos vivos arrancados de la gran armonía terrena.

Siguiendo a Walter Ruttmann vamos de Tokio a Nueva York o de Londres a Birmania. A compás de las marchas militares podemos ver el desfile de los ejércitos en Roma, París, Berlín, Cantón o Maraskósk. Paralelamente al estampido del cañón, brota el alarido de terror de una mujer, y vemos cómo el cementerio prolonga su campo de cruces...

La segunda parte aparece impregnada de un dinamismo extraordinario.

Un polinesio bucea en el Pacífico, un bañista de Deauville replica a este «spongeon» chapoteando sobre las olas a los acordes de la música de un jazz.

Ruttmann hace que sucedan las imágenes de carreras, luchas, duelos, combates feroces o leales. Los hombres y las bestias saltan y huyen; unos y otras luchan brutalmente en similes paradójicos o desconcertantes; un boxeador pega, una bestia perseguida, se escapa; corren los caballos en Autenil, se baten un negro, un amarillo y un piel roja. Toda la rabia destructora y combativa de lo que vive y muere sobre la faz del planeta, aparece sintetizada en esta parte de «La melodía del mundo».

Y a los acordes sincopados de una partitura plena de espiritualidad y humorismo, ruedan los trenes, vuelan los aviones, desfilan raudos los autos, escenas rápidas, movidas, enloquecedoras, que nacen y pasan por la pantalla con celeridad de relámpagos.

En la tercera parte nos muestra la mujer, la alegría y el pluteísmo de todas las regiones de la tierra. Vístese una china, una japonesa construye su complicado peinado de diminutas ocas y una europea pone su cabellera en manos del peluquero, que la pone a

la moda, y mientras a estas se les llama personas civilizadas, esas otras son denominadas salvajes.

Y cuando el marino, apoyado en la borda de un buque ve aparecer en el horizonte el punto de partida, y mira distraído cómo huyen las olas a sus pies, dudase el espectador de que su viaje no haya sido más largo. En menos de una hora damos la vuelta completa al mundo. Hemos «visto» el Oriente misterioso, África, Oceanía; hemos «oído» gritar, cantar, rezar y reír a la humanidad

EN TORN O A CHARLOT

Los deportes que practica
Charlie Chaplin

El tenis y las carreras a pie son los dos ejercicios que mantuvieron a Charlie Chaplin en excelentes condiciones físicas durante el período de más de dos años dedicado a la realización de sus «Luces de la ciudad».

Ordinariamente, Chaplin pesa unos 65 kilogramos, y su caracterización del misero vagabundo le exige una disminución de peso. Por consiguiente, cuando personifica al patético hombrucillo, el cómico mundialmente famoso procura reducir su peso a 5 kilogramos menos del normal. Esto no es difícil para Charlie, pero en cambio resultaba imposible mantenerse siempre dentro del mismo límite de peso, de una a otra escena de su producción. Mientras trabaja, su peso raramente varía de un kilogramo en más o menos; pero cuando reposa por espacio de tres a seis semanas, aumenta de un modo alarmante.

Las carreras a pie y el tenis resuelven la dificultad. La finca de Chaplin se halla a unas cinco millas de sus estudios. La última milla del trayecto es la cuesta de Beverly Hills. Cada noche, sea la hora que sea, después de terminar el trabajo en su estudio, Chaplin desciende de su automóvil al pie de esta cuesta y recorre la distancia a pie y corriendo. Va abrigado con un grueso suéter y al llegar a su destino toma un baño de vapor y un baño frío sucesivamente.

En cuanto al tenis es otra cosa. Chaplin lo practica religiosamente. No pasa un solo día sin que el artista-productor dedique una buena parte de su tiempo a este deporte. Sabiendo servirse de ambas manos, es un notable jugador y su intervención en una competición cualquiera es siempre interesante.

El campo de tenis de Chaplin está anexo a su finca. Es quizás uno de los mejores de los Estados Unidos, y está equipado con un alumbrado especial que permite jugar en él indistintamente de día y de noche. Charlie, a veces, empieza a jugar a media noche para terminar al romper el alba.

Cuando no tiene contrincante, Chaplin se entrena contra una pared de hormigón. Jugando en estas condiciones el gran cómico no solamente se mantiene en buen estado físico, sino que reflexiona mucho sobre la película que está haciendo. Muchas de las ideas que se han traducido en regocijantes momentos de «Las luces de la ciudad», se le ocurrieron a Charlie mientras tenía la raqueta en la mano o corría a paso ligero por la cuesta de Beverly Hills.

Unánimemente se considera «Las luces de la ciudad» como la mejor película de Chaplin. Es una producción no dialogada, pero sincronizada con música y efectos sonoros. El argumento es original de Charlie Chaplin, que también ha actuado de director y protagonista.

Una recompensa para Chaplin

«LAS LUCES DE LA CIUDAD» han obtenido un premio honorífico concedido por el «Parent's Magazine», según se hace público en el último número de esta revista. Este premio lo han obtenido contadas películas.

entera. Sin más trabajo que el de acoplar y sincronizar—pero ¿qué acoplamiento y qué sincronización!—, Walter Ruttmann ha dado una vida prodigiosa a varios documentos dispersos que, sin duda alguna, aisladamente, carecían de valor.

Puede decirse que «La melodía del mundo» refleja todos los encantos de la tierra, sus horrores, sus lacras y sus maravillas; hace oír todos sus sonidos y muestra los infinitos aspectos que puede presentar. Es la concreción y, al mismo tiempo, el principio del film «sonoro-visual». No es fácil—concluye Lucien Derrain—que se haga nada mejor si se intenta algo semejante.

El «Parent's Magazine» es una publicación para familias, cuya finalidad es contribuir a la educación de los niños desde su más tierna infancia, y que está avalada por prestigiosos técnicos y pedagogos. El doctor Lillian M. Gilbreth, excelente ingeniero; Walter B. Pitkin, profesor de periodismo en la Universidad de Columbia, y la señora Sidonie M. Gruenberg, directora de la Child Study Association of America, forman el consejo directivo de la revista, en la que colaboran otros eminentes pedagogos y facultativos. James E. Russell, decano del Colegio de Maestros, preside dicho consejo.

Todas las películas que se producen son objeto de crítica por parte de dicho magazine. A cada una se le asigna un valor determinado por un grupo de críticos imparciales, denominada National Film Estimate Service, una organización que, según dicha publicación, «no está afiliada a la industria cinematográfica». Secunda en su misión al N. E. F. S. citado, el Comité de Películas del Club Universitario Femenino de Los Angeles.

La más preciosa recompensa del «Parent's Magazine» es la que se ha concedido al gran film de Chaplin, pues está destinada a las mejores películas de interés para niños y adultos. Entre las películas premiadas por este magazine en los últimos doce meses, figuran también «Con Byrd en el Polo Sur», «La vuelta al mundo con el Graf Zeppelin», «Tom Sawyer», «Grumpy», «Abraham Lincoln» y «At the Bottom of the World».

Charles Spencer Chaplin,
invita a un embajador

Monsieur Paul Claudel, embajador de Francia en los Estados Unidos, fué invitado por Charles Spencer Chaplin para que asistiese a la proyección de «Las luces de la ciudad» en el George M. Cohan Theatre, de Nueva York. Monsieur Claudel, poeta y diplomático, ha visto la mayoría de las producciones de Charlie.

Unos vestidos que viajan mucho

Maximas Charlie Chaplin partía hacia Inglaterra para asistir en Londres al estreno de sus «Luces de la ciudad», y volver a ver a su país natal, su clásica indumentaria compuesta del bombín, la raída chaqueta y los amplios pantalones, era enviada de Hollywood a Filadelfia y Boston, donde el film de Charlie se ha estrenado en los teatros Erlanger y Tremont, respectivamente. Desde Boston los famosos vestidos tenían que ser enviados a Detroit y Chicago, ciudades donde se habían de estrenar «Las luces de la ciudad» en los respectivos teatros de los Artistas Asociados.

Alfred Reeves, gerente del estudio Chaplin, cuidó de asegurárselos por una crecida cantidad.

Dondequiera que han sido exhibidos, pues Nueva York los vió ya hace tres años con motivo del estreno de «El circo», estos vestidos que son quizás los más conocidos del mundo, han atraído una multitud de curiosos y han tenido que ser guardados por policías para evitar que los coleccionistas los despedazasen, pues después de cuarenta años de servicio están en el estado que es de suponer.

El equipo sonoro que adaptan todas las empresas de Espectáculos, por su sencillez, seguridad y limitado coste, es el



Orpheo-Sincronis

90 instalaciones efectuadas
son la mayor garantía.

Servicio técnico de urgencia
permanente a disposición de
nuestros clientes.

Han quedado instaladas nues-
tras oficinas y Sala de de-
mostración en

Rambla de Catalunya, 43 y Consejo de Ciento, 296

Teléfono 24752

B A R C E L O N A

Cinematográfica ASTREA, S. A.

• popular film •

Filmoteca¹
de Catalunya

MUSEO DE BELLEZAS



Conchita Montenegro

Protagonista de "Sevilla de mis amores", de la M.-G.-M.



MARLENE DIETRICH EN MARQUECOS



E RAN las doce de la noche cuando me detuve frente a los anuncios del Chinese. El silencio y oscuridad del boulevard apenas parecía rasgado por los automóviles de centelleantes faros y por las luces del «Montmartre».

Me detuve ante una bella fotografía de Marlene Dietrich, cuya primera película Paramount debía exhibirse al día siguiente. La nueva estrella sugería sin dificultad la imagen de Greta Garbo y el tipo característico de la vampirisa. Algo había, sin embargo, en sus ojos de dulzura y ensueño que recordaba a Gretchen. Algo de deseo infinito, de corazón, de amor...

De pronto se detuvo junto a mí un automóvil, al mismo tiempo que una mujer envuelta en pieles cruzaba el patio del Chinese, viniendo hacia el auto. Yo seguía mirando la fotografía. Sentí la sonrisa de la mujer al pasar y la curiosidad me distrajo un instante.

—¡Oh, Marlene Dietrich, you are miss Dietrich!

—dije sin poder contener ni mi entusiasmo ni mi extrañeza.

Los ojos de Marlene, ojos espléndidos color de lagos quietos y de cielos lejanos, sonrieron lentamente. A través del tupido ramaje de sus pestañas se adivinaba el sencillo arrebatamiento de sentirse admirada por un desconocido hollywoodense en el boulevard, donde nadie mira y donde nada admira.

Le pedí su dirección y un retrato a todo lo que ella accedió amablemente.

Al día siguiente Marlene fué consagrada como nue-

va estrella de Hollywood al exhibirse, en suntuosa premiere, su película «Marquitos», en la que la acompañan Gary Cooper, cada día más admirado, y Adolphe Menjou, gran artista, a pesar de los años de Hollywood, cuya acción destructora delatan los rostros de tantas deslumbradoras estrellas de ayer.

Hollywood vive casi totalmente para el cine. Una premiere inquieta igualmente a Jeanette MacDonald y Ruth Chatterton, que a las «extras» sometidas a estricto régimen de ayuno. Sólo que las estrellas concurren siempre y las extras únicamente al los días buenos están de turno.

El Chinese, teatro de los grandes sucesos cinematográficos, de arquitectura oriental extravagante y lujosa, se abismaba en luz multicolor, ofreciendo al mismo tiempo toda la ensañación de un decorado y toda la realidad incitante de la carne de aquellas estrellas, frutos sazonados y fecundos de la vida.

Entre dos filas de reflectores que interrogaban al cielo y entre multitudes apretadas de espectadores, avanzaban los automóviles como si se ofreciera una película en la que las estrellas actuaran de extras. Loretta Young, delicioso tío de «High School Girl», fué de las primeras en llegar. Como contraste simpático venía cerca Marie Dressler acompañada de su entrañable amiga Polly Moran. Luego Lape Vélez y Garry Cooper, siempre juntos excepto en la pantalla; Marion Davis, Rosita Moreno, Mitz Green, Richard Arlen y Victor McLaglen, recibidos

alegremente por sus admiradores. Wild Rogers, ex alcalde de Beverly Hills y hoy periodista y astro de la Fox, etc., etc. Directores, presidentes, escritores, estrellas, millonarios, todo Hollywood embriagado y alegre estaba allí.

Casi todas las estrellas saludaban al público desde un micrófono instalado en el patio del Chinese. La mayor parte coincidieron en un alegre «Hello every body», como si quisieran imitar a aquel embajador yanqui de Bernard Shaw que al llegar a la Corte británica prorrumpió en un jovial «Hello Queen», al ser presentado a la reina.

Más de una estrella importada del extranjero vaciló ante el micrófono para expresarse en inglés. Así como la ingenua sencillez de los sajones se contentaba con un saludo familiar, corto y siempre igual, standard podríamos decir. La peligrosa imaginación de algunos españoles nos obligó a escucharlos en speeches inacabables y vacilantes. Lupe Vélez tuvo el buen gusto de hablar en la clara lengua castellana.

¡World Premier! Cascadas de luces, juegos de banderas al estilo yanqui. Desfile brillante de los vagabundos, artistas y estrellas. Mil palpitaciones de triunfo y olvido. Serias reflexiones, perfumes y pieles y la perspectiva de algún sanatorio donde se deshace toda la grandeza de este Boulevard. «World Premier!» Para este pueblo de bohemios de todas las calidades un estreno universal vale más que los estreñecimientos de la Humanidad. Hombres entregados a meditar sobre la vida, como Sergel Vornoff, fervientes apóstoles de

ideales sociales, sintieron aquí la atracción formidante de la pantalla y vivieron al ritmo febricitante



toda la prosaica solemnidad de lo firme, de lo consolidado, como la realización de vidas forjadas sobre la albura de cien mil pantallas. La ilusión es aquí todo. Hemos creado un mundo bajo la tersura del Ecran y no comprendemos la vida de los artistas fuera de él.

Ha concluido todo, y los reflectores aún otean el cielo. ¿Qué pensarían los habitantes de Marte y de la Luna, si los hubiera, ante las fosforescencias impresionantes de Hollywood? Subiendo ya el cerro, miro por última vez la luz del Boulevard. Los faros semejan líneas de diamantes...

Dos días después fui presentado a Marlene Dietrich en el Restaurante de la Paramount. Es realmente una mujer que atrae.

(Continúa en Pantallas)



La HERNIA de los niños

El delicado cuerpecillo de un niño requiere un aparato especial, extremadamente cómodo y ligero, como lo es el diminuto aparato HERNIUS (patentado) especial para niños. Los novísimos aparatos HERNIUS curan la hernia de los niños, quienes los llevan sin darse cuenta siquiera.

Pídanos gratis el tratado
"GUÍA DEL HERNIADO"

Consultas gratis de 10 a 1 y de 4 a 7. Festivos de 10 a 1

Gabinete Ortopédico "HERNIUS"
(Salvación del Herniado)

Aragón, 277, enlto. 2.º - Teléfono 76650
(frente Apoderado Paseo Gracia) **BARCELONA**

de Hollywood, donde sólo rielan las estrellas.

En una noche como ésta, el desfile de los coches rumbosos, donde el Rolls Royce y el Packard no escasean la blandura de sus muelles, tiene para la multitud, cegada por la proximidad de la luz, toda la sugerencia de la esperanza, todo el encanto voluptuoso de la tentación. Muchos rostros he visto al pasar que llevaban la tragedia de la realidad; muchos otros he visto también que brillaban abismados por la secreta esperanza de tener alguna noche su Premiere...

Marlene Dietrich ha hecho casi toda la película, así es que los destellos adorables de sus ojos compen-

san la pobreza del argumento. Marruecos presenta un caso demasiado explotado en el cine. Una muchacha de pasado más o menos oscuro llega a Marruecos y siente su corazón asediado por un gran señor y por un oficial de la Legión Extranjera. En Nueva York o aquí el conflicto se resolvería, naturalmente, en favor del primero; mas en las calientes arenas africanas ocurre otra cosa y la muchacha encuentra su propia vida en el amor del oficial.

El teatro ofrece menos interés que el Boulevard. Allí la luz y la ilusión lo envuelven todo. Aquí sólo una modista o un joyero encontrarán objeto de re-

LAS ESTRELLAS DEFINEN EL AMOR

Lillian Gish

El amor es una cosa compleja: una emoción de diversos matices, de los más bajos impulsos humanos hasta los más sublimes. No es mi propósito describir aquí todas sus facetas, sino

simplemente las más interesantes para todos: el necesario amor del hombre por la mujer.

Digo necesario, porque

me parece que el plan entero de la creación gira en torno de esta indefinible emoción que nace en los pechos masculinos y feme-

ninos, que ha hecho bambolear tronos, levantar Repúblicas y afecta generalmente las vidas de todos los hombres y mujeres de la tierra.

Puedo añadir también, que sin el ímpetu del

amor, sin su vibrante y potente estímulo, volveríamos fácilmente al estado primitivo del cual venimos.

Jamás hombre alguno que no albergue en su pecho el amor por una mujer, realizará nada que valga la pena. El hombre organiza gigantescas empresas comerciales para proporcionar a la mujer las cosas que ella necesita; lucha para alcanzar honores sociales y políticos, porque sabe que ello gustará a la mujer que ama.

El amor hace ambiciosos al hombre y a la mujer. Es la sola fuerza que puede arrastrar a una persona a los extremos del sacrificio. Su puro idealismo está reflejado en centenares de miles de vidas. Nadie se libra de él ni nadie desea hacerlo.

Desconocemos la estructura biológica de la emoción efectiva del amor que afecta al hombre y a la mujer. Los sofistas han tratado de analizarlo con su mentalidad de lógicos y han fracasado tristemente; los físicoquímicos han tratado de separar sus componentes para analizarlos, y han visto que era indivisible.

Todos convienen, sin embargo, en que es la fuerza dominante de nuestra existencia, y la más necesaria para la cultura, la propagación y perpetuación de nuestra raza.

El más insignificante de nuestros gestos es motivado, en mayor o menor grado, por el amor. ¿Es, pues, de extrañar que le concedamos tanta importancia?

Conrad Nagel

En una reciente entrevista con un notable periodista defini el significado del amor tal como yo lo había experimentado personalmente y en el contacto con amigos y conocidos. El artículo publicado como resultado de esta entrevista, en verdadero estilo periodístico, hacía resaltar los puntos sobre los que me- nos deseaba insistir y, en cambio, trataba ligeramente aquellos a los cuales yo atribuía mayor importancia.

Yo dije que el amor puede ser claramente dividido en dos aspectos distintos: la pasión carnal, necesaria para la recreación de la vida, y la pasión espiritual, que halla sus frutos en una satisfecha vida matrimonial.

Conrad
Nagel



La primera puede ser a su vez dividida en dos partes: en su sentido estricto es quizás la más baja de las pasiones de que podemos ser víctimas. Muchas de las malas acciones y locuras del hombre son a ella debidas; los diarios están llenos de los males que causan. En su fase restringida, no obstante, sirve al más útil propósito de la vida.

El lado espiritual del amor se manifiesta en las pasiones románticas; es la menos egoísta de todas las pasiones, dando mucho y

matrimonio. Las dos personas más desgraciadas que he conocido se amaban con una pasión tan espiritual, que su matrimonio no fue nunca la deliciosa aventura que habían creído. Conozco también una pareja que puede servir de ejemplo para otro peligro. La mujer siente un amor muy espiritual; el hombre siente una pasión normalmente

Por consiguiente, yo definiría el amor como un sentimiento en el que entran una proporción de dos partes por tres de pasión material y espiritual.

Rod la Rocque

Quiero empezar mi artículo con la definición que del amor da el diccionario,

bre o alguna mujer, joven, para que comparta con nosotros los años de nuestra madurez.

Cuando un joven está enamorado se produce un completo cambio en sus facultades mentales, y no hablo por cierto en sentido humorístico. Su filosofía práctica, aprendida en el contacto con la vida, cambia por completo cuando

ta) están desde entonces encaminados a agradar a su esposa y su familia.

Los autores románticos describen invariablemente el estado prematrimonial como el más hermoso de nuestra existencia. No estoy de acuerdo con ellos. Para mí el período del cortejo tiene su peculiar belleza; pero es una belleza en cierto modo disminuida por el afán de posesión. Para nuestro modo de ser, es muy necesario que nuestras primeras escaramuzas en el estado romántico estén afectadas de egoísmo.



Lillian

Glah.

pidiendo poco en cambio. Es el tipo de amor capaz de perdonar a un marido y esposa infieles, y esclaviza a cada uno de ellos. Llevado a su forma más fácilmente comprendida, es el alma del hombre tal como sueña que esta alma debe ser, incontaminada por la codicia, caritativa y, sobre todo, pura.

Hay tanto mal en la pasión espiritual como en la carnal, a mi entender, al se deja dominar a aquélla demasiado. Nuestros lectores conocerán posiblemente muchos matrimonios que han sido un fracaso precisamente porque uno de los cónyuges creía demasiado en el puro idealismo del amor, y muy poco en la fase práctica que lo hace no solamente posible, sino deseable en el

menos elevada. Su vida es desgraciada, no creo que puedan seguir así mucho tiempo.

El estado marital en su perfecta forma debería contener, a mi entender, dos partes de amor material y tres partes de amor espiritual. Quizás no estén todos de acuerdo conmigo. Es, naturalmente, una opinión personal. No obstante, creo firmemente que muchos sociólogos admitirán que la función del hogar es la creación de una familia en un sano ambiente espiritual.

pues confirma mi criterio personal.

AMOR.—Una emoción o sentimiento muy complejo que hace desear, ansiar y deleitarse en la presencia o posesión del objeto y procurar la felicidad del mismo.

Me parece que el germen de lo que llamamos amor, está resumido en este lúcido párrafo. Nuestra vida entera está enfocada en la consecución de algún hom-

do encuentra por vez primera la muchacha con la que desea casarse. De un hombre práctico, se convierte en un soñador. Lo mismo que el cangrejo cambia de concha, empieza la nueva etapa de su vida con una concepción idealista que lo hace temporalmente inepto para la lucha comercial.

Una vez casado, no obstante, recobra aumentadas sus anteriores facultades mentales y todos sus esfuerzos (mientras la condición del amor exis-

Neocritamos esta o este joven, y para lograr este propósito estamos dispuestos a desagradar a nuestros padres y a ser nobles o ruines, según las circunstancias. Así me sucedió a mí. Cuando cortejaba a Vilma Banky, habría deseado al mundo entero si se hubiese interpuesto entre nuestro amor.

Después del matrimonio, la emoción que llamamos amor es idealizada como una institución y el egoísmo es cosa del pasado. Entonces se convierte en una propiedad personal sujeta que las partes contratantes deben proteger conjuntamente y desinteresadamente.

Pero precisa hacer un poco de historia.

El príncipe enamorado

Hace cosa de un año llegó a Hollywood un príncipe. No se crea que un príncipe apócrifo y menos de inocente cuento de hadas, sino auténtico, perteneciente a la casa real de una monarquía europea.

Aquí se dijo, desde el primer momento, que el viaje a Hollywood de ese personaje no tenía más finalidad que el de conocer a la dulce y bonita Jeanette Mac Donald, de cuya imagen en la pantalla cinematográfica se había enamorado el príncipe.

Esta vez el chismorreó tenía visos de verdad. La única preocupación del príncipe, desde que pisó tierra hollywoodense, fue buscar quien le presentara a la divina artista. Y, naturalmente, se cumplió su deseo.

Jeanette y el príncipe simpatizaron en seguida. Se les vió juntos en alguna fiesta y comiendo en el Henry's. Sin embargo, me consta que Jeanette no llegó a sentir por el prin-



Los dramas de la pasión

Se dice que una princesa ha desfigurado, por celos, la cara de Jeanette Mac Donald.

Una tragedia en un trozo de papel

HOLLYWOOD está consternado. La causa de esta consternación es una noticia que han transmitido a los periódicos las agencias europeas. Es tremendo el dramatismo, el dolor que pueda contener un trozo de papel—amarillo, verde, blanco—con unas tiras, también de papel, escritas a máquina.

No hay dramaturgo, no hay literato capaz de escribir un drama, un libro, que sobrepase en emoción a un simple cablegrama sin literatura, redactado en una prosa lisa y fría. Y es que la realidad llega más lejos en sus invenciones que el escritor de imaginación más exaltada. Como parece que ha ocurrido ahora.

Supongo que en España se conocerá ya la noticia a que vengo aludiendo, toda vez que quien la ha lanzado ha sido una agencia

periodística del viejo continente. De todas formas, no importa repetirla aquí: «Jeanette Mac Donald ha sido víctima de los celos de una princesa de sangre real, que ha desfigurado para siempre, con vitriolo, el rostro de la bella artista».

Así dice la noticia, brutal y escuetamente.

¿Será cierto o se reducirá todo—y ojalá que así fuese—a una fantasía periodística? A la hora de pergeñar esta información, sensacional contra mi propósito, no he podido comprobar el suceso. Me separan de Italia, teatro de esta tragedia, muchas millas. Aunque por desgracia, el hecho tiene apariencias de verdad. Carece de ese sentido publicitario que señala el origen de muchas informaciones. No es, pues, verosímil que se trate de un truco de propaganda, que en todo caso sería de pésimo gusto. Además, hay antecedentes.



cipe más que una viva simpatía. Lo que en él era amor exaltado, pasión desenfrenada, era en ella amistad sincera. La preciosa actriz tuvo que contener más de una vez los arrebatos del príncipe, incluso le advirtió severamente que si seguía haciéndole el amor en esa forma, se vería precisada a poner una distancia prudente entre los dos.

Estas prohibiciones enardecían más aún al extranjero. Se adivinaba que aquel hombre de real auge, era capaz de las mayores atrocidades por el amor de la artista. Cuando en amor no hay dño, el que lo siente solo, lo siente por los dos, y ese sentimiento adquiere extrema violencia.

Jeanette decidió cortar en seco aquella amistad. No le importaba a ella, ciertamente, que sus relaciones con el príncipe sonaran a ilusiones en ciertas bocas. Jeanette, como la mayoría de las mujeres actuales, de las mujeres de

nuestro tiempo, carece de prejuicios tontos, más inmorales en el fondo, casi siempre, que el hecho mismo. A Jeanette se tenían sin cuidado los murmuradores, como no le hubiera importado la condición de casado del príncipe, de amarlo. Pero es que no lo amaba, y era molesto y terrible oírle hablar constantemente de su pasión frenética. Y sólo por esto se distanció de él.

La inocente aventura, vista a distancia por una mujer celosa.

La aventura entre el príncipe y la bella artista del cinema, salió de Hollywood y se extendió por el mundo. Y llegó a un país de Europa — cuyo

nombre debe quedar en el tintero, mientras la noticia del drama no se confirme— donde había una princesa, mujer celosa.

No se sabe, como es lógico, lo sucedido entre el matrimonio principesco a causa de esta aventura. No se sabe, pero se supone. Los príncipes son de carne y hueso, de arcilla como los demás mortales. Es un mito lo de su origen divino y lo de su sangre azul. Están sujetos a las mismas torpes pasiones que los plebeyos. No hay en consecuencia dificultad para presumir las escenas a que dieron lugar los absurdos celos de la princesa. Para ésta, las relaciones entre su esposo y la actriz habían traspasado el umbral de la alcoba.

A los celos se unía, colaboraba con ellos, la sensación del ridículo. ¿No sería ella, la princesa, por culpa de esta aventura, el hazmerreír de Hollywood?

Así debió irse formando la idea de venganza en el cerebro de la princesa.

Jeanette viaja por Italia

Un año de trabajo intenso, agotador en distintos estudios, como artista independiente. Jeanette se niega a adquirir un nuevo

compromiso inmediato. Desea viajar, cambiar de ambiente una temporada. Esto le servirá de placer y de descanso. Y Jeanette se embarca con rumbo a Europa.

Italia atrae a la famosa actriz. Decide visitar varias ciudades italianas, cuya historia y cuya leyenda le seduce: Roma, con sus monumentos arquitectónicos; Venecia, con sus canales y el recuerdo de Romeo y Julieta, a través de Shakespeare; Nápoles, Sicilia...

Jeanette va pasando por estas ciudades, deteniéndose en ellas, admirándolas. Vive intensamente su vida, ajena al terrible drama que acecha su juventud triunfante.

El destino nos guarda infinidad de sorpresas. Cualquiera minuto, el más insospechado, una hora cualquiera, la que más confianza nos inspira, a la que, acaso, sonreímos, puede traernos un dolor irreparable, puede ser la que tronque para siempre nuestras ilusiones, nuestra vida incluso.

El destino le tenía reservada a la bonita, espiritual y célebre Jeanette Mac Donald, una hora tremenda, una hora que ha terminado con su belleza y devolverá su nombre a la oscuridad.

El drama pasional

En una ciudad de Italia —fascismo y piedra histórica— Jeanette se encontró con su príncipe. Cambiaron una mirada: ardiente la de él, severa y tranquila la de ella. Esa mirada fue sorprendida por una mujer celosa y vengativa, por una mujer que, si el drama es real y no invención

(Continúa en Pantallas)

OROCREMA

JABON DE ALMENDRAS

¡Tantas fórmulas de belleza que usted habrá leído y aun probado, y tan fácil y a mano como tiene una, sencilla, económica e infalible!

El uso constante en el baño y en el tocador, propio y de los suyos, del famoso jabón

OROCREMA

de pasta de almendras, glicerina y aceite de coco.

¡No olvide que se imita!

LOS PERFUMES DE TASARA
ALFONSO XII, 11
BARCELONA




FILMS DE LA TEMPORADA

Esta noche... tal vez...

se titula la comedia lírica que Exclusivas Trián presentará en uno de nuestros salones.

Dos figuras destacadas del cinema europeo figuran al frente de los intérpretes: Jenny Jugo y Siegfried Arno.

Un tenor español, Alberto Picasso, canta en este film un tango y dos fox, titulados, "Mujeres hermosas", "Esta noche... tal vez..." y "La pícara Julia..."





CADA
JOYA
MARCA
UNA
ÉPOCA

J. ROCA

Triana en Hollywood

Por la gracia, el garbo y la sonrisa de Conchita Montenegro, Triana, el barrio sevillano y castizo, está también en Hollywood. Y por los ojos de fuego y la boca sensual, y la sangre caliente y la tez morena de Conchita, hay en Hollywood un cacho de cielo español.

En «Sevilla de mis amores», de la M.G.M., Conchita Montenegro es una sevillana auténtica, con la pasión, el fuego y el desgalre de la mujer andaluza, orgullo de una raza.

Conchita baila, y mientras sus pies menudean tacones ágiles sobre el tablado, bordando una seguidilla, un fandanguillo, sus brazos se arquean, su cintura se quiebra en un regate inverosímil, plasmando con todo el cuerpo cimbreado la imagen de la musa de la zambra.

Por Conchita Montenegro, morena y ardiente, Triana está en Hollywood.

FERNANDO DE OSSORIO

La emoción hispana de Ramón Novarro

No en balde es Ramón Novarro de origen español. Aunque Norteamérica haya infundido en su formación intelectual, no ha hecho igual mella en su temperamento, en su carácter, racialmente hispanos. Se advierte ahora, en que el cine habla, con mayor franqueza que antes, cuando el cine era mudo.

La palabra ha devuelto al joven actor de la pantalla la conciencia de su origen, y con esto, el despertar de sensaciones que en aquella atmósfera trepidante y densa de la United States no hallaban eco propicio. Esas sensaciones, adormecidas en la infancia del artista, tienen un sabor netamente español.

De esta conciencia del origen, de estas sensaciones ahora despiertas, ha nacido ese afán, esa pasión vehemente de Novarro por la película española. Y pone tanto entusiasmo en ella, que ha querido ser su intérprete y su director.

«Sevilla de mis amores» es el resultado de la emoción hispana que se iba ido adentrando en el espíritu del «star» de la Metro-Goldwyn-Mayer. No es mi propósito valorizar este film, señalar sus aciertos y apuntar sus errores—lo que en él haya de remarcable, que lo ignoro al trazar estas líneas—, sino destacar el hecho. Porque el hecho en sí tiene más

trascendencia que la película misma. Ramón Novarro, con su emoción hispana reciente, tiene más importancia para nosotros, que Ramón Novarro actor y director de un film, por muchas que sean las excelencias de su doble labor.

¿Cuándo advertimos en el mejicano yaquilizado este gusto por lo español de la más

rancia solera? Lo advertimos hace ya un año, ante unas fotografías que nos enviaron de Hollywood, en las que aparecía Ramón Novarro recibiendo lecciones de baile español de Antonia Mercé, la Argentina. La Argentina ha iniciado a Ramón en el fandango, en la seguidilla, en las sevillanas, en todo el repertorio clásico de la danza andaluza.

Desde entonces, Ramón Novarro ha vivido espiritualmente en España, ha sentido y pensado en español. Ha procurado rodear su hogar, más que nunca, de un ambiente hispano sin mixtificaciones. Durante este largo año, apenas ha conversado más que con españoles de cosas de España para perfeccionar sus conocimientos y completar la visión de nuestro país.

Con Conchita Montenegro ha ensayado muchas veces las danzas andaluzas que le enseñó la Argentina. Conchita es una gran bailarina y su «partenaire» en «Sevilla de mis amores».

(Continúa en Pantallas)



UNA CHARLA CON JUAN TORENA

Cuando preguntamos por Juan Torena al portero del Club, nos contestó que en ese momento estaba haciendo ejercicios físicos en el gimnasio. Atravesamos el jardín, cuyo silencio sólo turbaban las músicas de una fuente—copa de plata sobre rocas que sienten—, y penetramos en el gimnasio. Sólo por fotografía conocíamos a Torena, así es que grande fué nuestra perplejidad al encontrarnos con un grupo de muchachos en quienes el traje de sport y la violencia del ejercicio eliminaba todas las diferencias e igualaba en forma muy poco piadosa.

A la claridad resplandeciente de la mañana se entretenían en saltar la soga, hacer roning y algo de calistenia y ejercicio de argollas. ¿Cuál sería Torena? Los mirábamos a todos atentamente. Por sus canas y su aire inconfundible reconocimos pronto a Lew Cody en uno de los *Sportboys*. A su lado, y muy ocupado en levantar unas pesas, se entrenaban Leslie Fenton, antiguo conocido nuestro, y un muchacho ligeramente moreno, de expresión simpática, un poco reflexiva y un poco triste. Recordamos al actor de «El mismo barro» y al presidiario de «El valiente».

—¿Conoce usted a Juan Torena?—pregunté.

—Soy yo. ¿Puedo servirle en algo? ¡Ah! Se me ocurre que es usted el periodista suramericano

a quien me presentó ayer por teléfono Barry Norton.

—Ha acertado usted. ¿Podemos conversar un rato o prefiere que almorcemos juntos?

—Pues lo mejor será hacer las dos cosas. Estoy a su disposición.

—Nací en Manila en los primeros años de este siglo. No soy más explícito en cuestión

de fechas, porque según el estudio tenemos la edad que representamos.

—Magnífica teoría para las tiples de revista. Sobre todo en Madrid y Buenos Aires.

—Para mí es también bastante buena. Apparento ser mucho menor de lo que en realidad soy, aunque en mi última película «Scoland Yard» caracterizo a un personaje casi cuarentón.

—¿.....?

—Casi toda mi educación la he recibido en España. Los cursos del bachillerato los seguí en el Instituto Politécnico, de Barcelona, y allí opté el grado. También mi iniciación deportiva se la debo a Barcelona.

—¿.....?

—Sí, he sido jugador de foot-ball en el Barcelona F. B. C. Durante dos años jugué en el primer equipo como interior derecho. Por aquellos días tomé parte en algunos partidos internacionales importantes. Recuerdo especialmente uno jugado en Bayona contra la selección francesa y otro jugado contra la selección suiza. Triunfamos en ambos con cierta facilidad. Eran las tardes inolvidables del inmenso Pasarín, de Travieso y del incomparable Zamora.

—¿.....?

—A las Olimpiadas no asistí, aun cuando estaba seleccionado. Ya por entonces pensaba

(Continúa en Pantallas)



Juan Torena
con Angelita
Benítez en
«El Valiente».

Har-2-K6

A Enriqueta Serrano

no
la

dejan
comer



CUANDO Enriqueta Serrano llegó a los estudios de Joinville, alguien, sin desatención para la hermosísima mujer, advirtió que acaso rebasara un poco las proporciones de la belleza clásica. Nada, en fin de cuentas, porque, con tres o cuatro baños turcos, Enriqueta rebajó en seguida su peso.

Y—claro—tuvo que sujetarse, además, a un régimen alimenticio.

A un terrible plan.

Nada de grasas...

Nada de carne...

Nada que hiciera engordar...

Tremendo. Magnífica manera de preparar a la Serrano para un film dramático. Casi una escuela del llanto. A Enriqueta—viendo comer a alguien—se le saltaban las lágrimas...

La otra tarde, un periodista le hacía una entrevista en el restorán del estudio.

—¿Qué opina usted de...?

—¿Cree usted que...?

—¿Usted piensa que sí...?

Enriqueta contestaba con monosílabos.

—Sí.

—No.

—Sí.

Parecía que estaba deshojando una margarita...

—¿El amor?

—Sí.

—¿Feminista?

—No.

—¿Femenina?

—Sí.

El repórter, por fin, hizo la pregunta definitiva:

—¿Cuál es su máxima aspiración en el cine?

Enriqueta entornó los párpados... Y, al cabo, contestó lentamente, con una dulce voz:

—Comer de la manera que ha comido ese señor de al lado...

Nota: «Ese señor» había comido:

Una ración de langosta con mayonesa, un chateaubriand suntuosamente guarnecido con patatas, medio pollo frío, tres pasteles y queso.

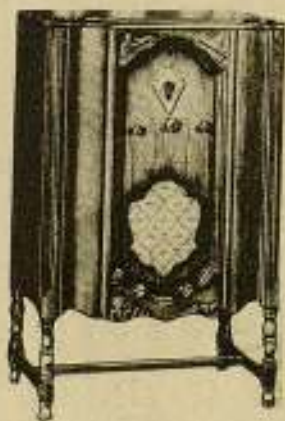
¡Toda una aspiración para las «vedettes» que se quedan sin comer!...



Mae Murray, la bellísima artista que marca una etapa significativa del cine mudo, reaparece ahora con **EL PAVO REAL**, producción Tiffany, de la Cinematográfica Almira, en el cinema hablado y sonoro, consolidado el antiguo prestigio que adquirió con su belleza - en plena sazón ahora - y con su arte, más estilizado que nunca.

Mae baila y canta en este film, con una gracia insuperable, bien secundada en las escenas por Jason Robards y George Barrand.

COLUMBIA



El mayor prestigio en receptores radio.

Chassis de 5, 8 y 9 lámparas.

En mueble y combinado con fono.

URGEN REPRESENTANTES

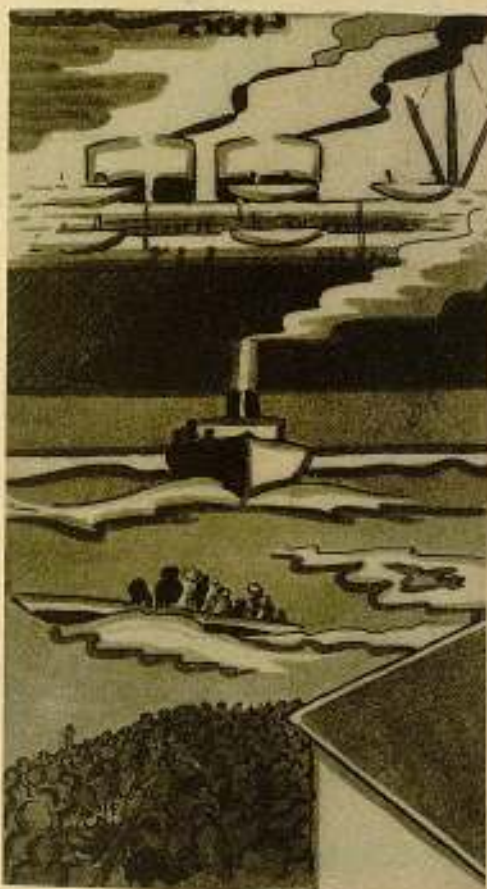
RADIO-Saturno
 Apartado, 501 - BARCELONA

Pantalla Cómica

Aventuras de Polito Quisquilla Polito en Nueva York

A LOUEN, desde cubierta, divisando la estatua de la Libertad a través de su catalejo, exclamó: «¡Estamos en Nueva York!»

Efectivamente, bajo un cielo brumoso, plomizo, se recortaban por momentos las siluetas grises y gigantescas de los rascacielos neoyorquinos.



Todos los pasajeros preparaban sus equipajes; algunos que habían anticipado esta tarea subieron a cubierta para admirar el urbano panorama de edificios que casi tocaban a las nubes y de altas chimeneas. Era de día y, sin embargo, no llovía. (No siempre han de ser las cosas como en las novelas de folletín a lo Luis de Val.)

Polito y la checoslovaca daban los últimos toques a sus toaletas. La germana y la italiana espían al camarero de Polito Quisquilla, dispuestas a realizar su proyecto de raptarlo, cosa que ahora juzgaban más difícil, según se acercaba el momento.

El trasatlántico entró en aguas del puerto. Los muelles estaban invadidos por una muchedumbre inmensa.

¿A quién esperaba aquella multitud? ¿Se trataba acaso de una manifestación contra la ley seca? ¿Era una protesta de los sin trabajo?

Los pasajeros, ya a punto de desembarcar, estaban sumidos en un mar de confusiones. Su extrañeza aumentó considera-

blemente al lanzar sus gritos estridentes las sirenas de todos los barcos surtos en el puerto.

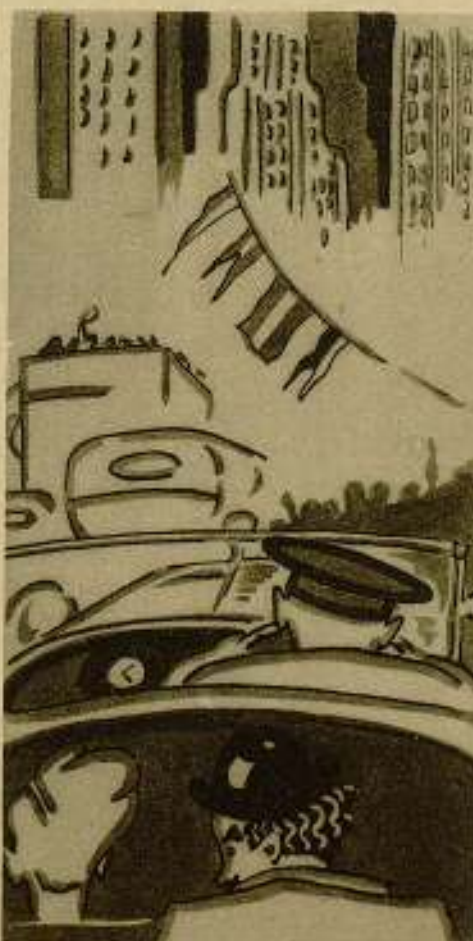
¿Iría en el trasatlántico algún jefe de Estado y ellos no se habían apercebido? Pero pronto iban a salir de dudas.

Aquella expectación la producía Polito Quisquilla, cuya llegada la habían anunciado varias agencias periodísticas de Europa. Los rotativos neoyorquinos dedicaban planas enteras al hombre más guapo del mundo; algunos publicaban su retrato, sin que se haya llegado a averiguar cómo pudo llegar a las redacciones. El propio Polito estaba asombrado, turulado y confuso. La checoslovaca no cabía de gozo en su pellejo.

Cuando nuestro héroe pisó tierra, las aclamaciones atronaron el espacio, hicieron tambalearse los rascacielos próximos y hasta la estatua de la Libertad soltó su simbólica antorcha y se puso en jarras ostentadamente, en honor de Polito.

Fue un recibimiento apoteósico, como no lo ha tenido ni siquiera Charlot en su viaje por Europa.

Polito se vió negro para abrirse camino entre aquella muchedumbre exaltada. A su paso le arrojaban flores, le decían «¡Olé tu madre!», lo besaban y hasta le arran-



caban los botones del traje para guardarlos como reliquias. Es algo inenarrable lo que pasó allí.

Con muchos esfuerzos pudo Polito llegar a un auto, en el que se metió seguido por la checoslovaca, a la que envolvían todas las mujeres en aquel instante. Dieron la dirección del Hotel Chicago, situado en la Quinta Avenida, un poco más allá de la farola de Málaga.

La fascista y la germana lo perdieron varias veces de vista, pero se orientaron pronto olfateando la ruta de Polito, como buenos sabuesos o perros de presa que eran.

Lo que no sabían era cómo efectuar el rapto, pues nunca supusieron que Polito tuviese tanta popularidad, lo que imposibilitaba el trabajo de las raptoras, toda vez que la víctima estaría siempre y en todas partes rodeado de gente.

Esto no les hacía renunciar a su propósito, y confiaban un poco en su buena suerte.

Polito subió la escalinata del Hotel Chicago en medio de aclamaciones y seguido de cerca por las jaciones. Le dieron las mejores habitaciones, donde se instaló con la checoslovaca, a la que dió el cargo de secretaria para despistar.

Inmediatamente después llegó al hotel una nube de periodistas y fotógrafos, pero Polito les mandó recado de que hasta pasadas cuatro horas que se tomaba de descanso, no los recibiría.

Y así termina la primera jornada de Polito Quisquilla en Nueva York.

CELESTINO

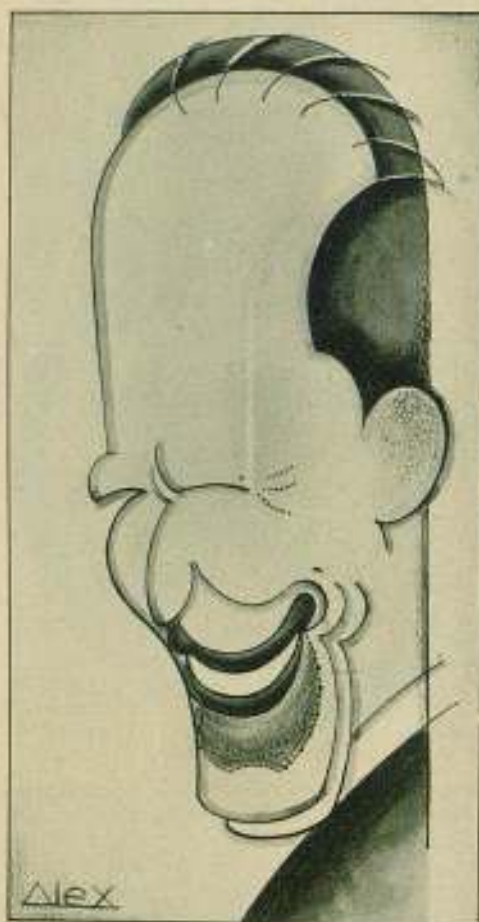
Lea en todos los números la novela

Ruperto de Hentzau

segunda parte de

El prisionero de Zenda

DIBUJANTES ESPONTÁNEOS



Ernesto Vilches, visto por A. González,
de Segovia.



Chevaller, según R. Riera Rojas,
de Barcelona.



William Haines, a través del lápiz de
Alfredo Antonino Arias, de Madrid.



Charlot, por Riera.



El gordo Oliver Hardy, tal como lo interpreta Ernesto Vilches, hijo del gran comediante español que actualmente se encuentra en Hollywood dirigiendo una empresa cinematográfica para filmar películas en nuestro idioma.



Greta Garbo, por la Sra. Petra Mateos,
de Almendralejo.



Adolfo Menjou

Adolfo Menjou, interpretado por el lápiz de la señorita madrileña Ofelia de Betancourt, que en otras ocasiones, y de diferentes maneras, nos ha dado pruebas de su fina sensibilidad y de su entusiasmo por el cinema.

Correo femenino

La estatura

Hay quien sufre la tortura de hallarse demasiado grueso y quien vive continuamente preocupado con la idea de añadir alguna grama a su terrible delgadez. Son éstos, dos males que acarrea numerosas molestias, pero ambos tienen remedio fácil. Tanto el grueso como el delgado, saben que sujetándose a un régimen higiénico y no muy molesto, pueden adquirir la línea esbelta o atrevida que constituye su ideal de felicidad.

Con la estatura sucede algo muy distinto. La persona que tiene una estatura inferior a la normal, se halla, por lo general, presa de la desesperación, porque el defecto parece ser irremediable. Sin embargo, modernamente, se han multiplicado los anuncios que, bajo una forma más o menos misteriosa, preguntan a quién quiere leerles si desean crecer unos cuantos centímetros. ¿Es que ello es posible?

Muchísimas mujeres se creen en posesión de una belleza perfecta, si la Naturaleza les hubiese concedido esos centímetros suplementarios de que hablan los anuncios. Toda la cuestión se halla en saber el límite de edad en que se detiene el crecimiento. Por fortuna, las últimas investigaciones alargan el plazo dentro del cual puede una persona crecer.

Cuanto más rápido es el crecimiento, más pronto se detiene, mientras que los individuos cuyo crecimiento es normal y evolutivo, tienen mayor seguridad de que la evolución continuará hasta una edad bastante avanzada. Los anatomistas afirman que el último punto de osificación, situado en la cabeza del fémur, no se completa hasta los veintiseis años. Teóricamente, pues, nada impide crecer, por lo menos en las piernas, hasta esa edad.

Este límite da un amplio margen a los retrasados, pero es preciso reconocer que los medios de que disponemos para forzar a la Naturaleza perezosa, son bastante limitados, teniendo que confesar nuestra impotencia. No se puede aconsejar la permanencia en el lecho, ni la inactividad, en vista de que la falta de aire hace que los enfermos salgan de su enfermedad con unos centímetros más. Eso sería un medio, pero tan poco recomendable, que no sirve nada más que para probar que los huesos son susceptibles de ser alargados.

La influencia de las temperaturas, tampoco sirve para establecer una ley, porque en el Polo Sur viven los palagones, que son gigantes, mientras que el Polo Norte está poblado por esquimales enanos. Del mismo modo en el África central existen negros que son verdaderos pigmeos y negros de una estatura colosal. En cambio, si influyen las estaciones; se ha observado que el invierno y la primavera coinciden con el crecimiento de las personas, mientras que durante el verano y otoño se gana en peso, al igual que ocurre en el reino vegetal.

De todo esto se puede sacar en conclusión que la idea de aumentar el tamaño de nuestro esqueleto es quimérica, pero si se puede sacar un mayor partido de él y éste es el secreto de los especialistas, los cuales prometen un resultado posible.

Nada se puede hacer sobre el esqueleto en general, pero se puede actuar sobre la columna vertebral en particular, la cual no es rigurosamente recta, sino que forma dos líneas curvas que se compensan la una a la otra. Una gimnasia bien comprendida y una disciplina de la actitud bien estudiada pueden reducir la curvatura de la columna vertebral, ganándose unos centímetros en la estatura general.

Tal es el triunfo de la gimnasia racional. Con ella se aprende a mantenerse, de una vez para siempre, en una posición normal, que favorece la estatura y con esto sólo basta para no dar por perdidos los quince minutos que se emplean cada mañana en cultivar físicamente el cuerpo.

Hay que maquillarse bien

Maquillarse es una cosa muy antigua. Con fines. Se puede decir como aquel fraile que escribió el famoso «Tratado de Grotología o Arte de tocar las castañuelas». No es absolutamente imprescindible el que las mujeres se maquillen, pero ya que lo hacen, que se maquillen bien.

Algunas salen del tocador con un parecido tan notable con la sota de bastos, que más

De interés para los que recorran los cupones de nuestro suplemento

Habiéndonos remitido algunos lectores los cupones correspondientes a la novela **EL PRISIONERO DE ZENDA** publicada en el suplemento de **POPULAR FILM**, advertimos a todos que hasta la terminación de la segunda parte de dicha obra, titulada **RUPERTO DE HENTZAU**, no deben enviarnos ningún cupón, ya que las tapas servirán para encuadernar las dos novelas, que formarán un bonito tomo.

De otro modo se exponen los lectores que desean recibir como regalo las mencionadas tapas a que a la terminación de la obra no tengan los cupones completos, si bien conservamos los que hemos recibido hasta ahora para no causarles este perjuicio a los impacientes que se han adelantado.

parecen pintadas para las fiestas del antropeo que para circular por calles y salones.

El arte de maquillarse, rama importante del arte de ser bonita, necesita de reglas que lo realicen de un modo perfecto, haciéndolo disculpable, como aquel blanco y carmín de doña Elvira, que aun no teniendo de ella más que el haberle costado su dinero, merecieron los plácemes del poeta Argensola, que los comparaba a la hermosura azul del cielo que vemos, el cual tampoco es cielo, ni es azul.

El maquillaje no produce por sí solo belleza, sino que tiende a borrar los defectos de la que se posee y a conservarla eternamente, sueño femenino expresado por Thais, la cortesana de Alejandría, ante el espejo que adula su hermosa juventud.

Ya Cleopatra, la seductora reina de Egipto, escribió un tratado sobre la belleza y sus

encantos, y cuatro siglos antes de Cristo, Ovidio dio a la luz su «Ars amandi», en el cual no se desdénan las reglas de la coquetería. De suerte que cuando una mujer compone su rostro, empolvándose o pintándose los labios o sombreando sus párpados, no hace la cullada sino repetir gestos milenarios que han hecho antes que ella todas las hijas de Eva inclinadas hacia el espejo y con el mismo fin de subrayar sus gracias y encantos por medio del artificio.

El uso prudente de los afeites no es tenido como malo por nadie y, desde el punto de vista físico, es necesario para mantener la delicadeza de la piel, la seducción del rostro y la armonía general de las facciones.

Muchas, no obstante, se sienten cohibidas aún, por no no se sabe qué ancestrales escrúpulos. Se ha hablado tanto sobre esto, que parece que el maquillarse sea privilegio de las mujeres de teatro y otras peores aún; esto produce cierto temor de que el uso del artificio pueda originar enojosas confusiones. Esta teoría retrógrada cae por su base en cuanto se medite que el mejor síntoma de que una mujer se halla bien maquillada, es que no se le note que lo está. Por tanto, el arte y la prudencia evitarán el riesgo tan temido de pasar de contrabando sin que sea notada una tercera parte de belleza artificial, junto con otras dos de belleza natural. Ciertamente, una muchacha joven, más bien se perjudica al añadir carmín al que ya tienen sus labios o rojo al magnífico arrebol de sus mejillas, y menos aún negro de humo al sombrear natural de sus ojos; pero una mujer que haya traspuesto los linderos de su primera juventud, hace perfectamente en aderezar discretamente su rostro, de forma que nadie se aperceba de la inocente superchería. La medida de su discreción y su destreza, la da ese delirante tono que sufiere la duda en los que la miran. ¿Se pinta? (No se pinta) En esto consiste el arte, porque si el que observa encontrara datos bastantes para decirse por la afirmativa, diría como obligado comentario: La señora tal está bien, pero va terriblemente pintada.

El abuso conduce a producir efectos absolutamente contrarios a los buscados. Toda afectación es mala, pero el arte es todo el afectación. Se trata, pues, de encontrar el justo medio y no caer jamás en la exageración.

EN EL TOCADOR

Las efélides

Las personas rubias o las que poseen cabellos rojos suelen presentar con mucha frecuencia manchas rojizas en el cutis, denominadas efélides. Con frecuencia éstas aparecen bajo la acción directa de los rayos solares, aumentando en verano por esta causa y disminuyendo notablemente en invierno hasta llegar en ocasiones a hacerse casi imperceptibles.

Estas manchas son de muy difícil desaparición, pudiéndose asegurar, casi de un modo absoluto, que no pueden ser extirpadas.

Los tratamientos internos no resultan eficaces, por lo que, de querer combatirlos, hay que recurrir a tratamientos locales, bien sea por medio de duchas aplicadas sobre las partes afectadas, o por medio de lociones. Siguiendo con constancia este tratamiento, puede llegarse a una disminución paulatina de tales fenómenos, pero es muy difícil que ni aun así se alcance la completa desaparición de las manchas. Además, debe aplicarse con más asiduidad en verano, que es, como ya hemos dicho, la época más favorable para el desarrollo del fenómeno.

También se indican, como medios para atenuar las efélides, las aguas sulfúreas e incluso algunas alcalinas, aun cuando, por regla general, en el primer caso el origen de las manchas es de carácter herpético y por tanto sólo se trata de falsas efélides. Porque el defecto físico que recibe este nombre tiene realmente el carácter de un fenómeno de atavismo, es decir, de familia.

D. M.

ALTAVOZ DE HOLLYWOOD

por GABRIEL ARGÜELLES

Ha aquí una de las causas de que fracase el cine de habla española. Durante el ensayo de una escena de «El proceso de María Dugan», don Gregorio Martínez Sierra rogó a Celia Montalván que enunciar en cierta forma una de las frases, que ella había dicho mal. La flamante peliculara —que se ha formado artísticamente en revistas teatrales nada refinadas—, sorprendió a los circunstantes respondiendo poco más o menos: «Yo lo digo así, porque soy mejicana: muy mejicana». De manera que los artistas de México que saben entonar correctamente sus diálogos o que lo procuran—Virginia Fábregas, María Teresa Montoya, Fernando Soler, Eduardo Arozamena, Lupita Tovar, Enrique Acosta, Ramón Navarro, Roberto Guzmán, José Mojica, Daniel P. Rea, Manuel Sánchez Navarro, etc.—, esos no son mejicanos. Claro está que en los estudios se comprende que México y los mejicanos en general nada tienen que ver con semejantes tonterías puramente individuales. La actitud general de los compatriotas de Celia Montalván, es de desaprobación para ese curioso criterio con que ella parece reclamar preferencia tan sólo porque es «purísima mejicana». A ningún mejicano le puede agradar eso de que su patria sea convertida en burladero para ineptos o para pusilánimes. Menos patriotería y más arte es lo que piden los públicos de cine, lo mismo en la República Mexicana que en España, o en la Argentina. Sin usar la patria como pretexto, Ramón Navarro, Lupe Vélez, Dolores del Río, José Mojica, Raquel Torres, han llegado a alturas que difícilmente alcanzará Celia Montalván, aunque tenga la osadía de convertir en provocativos piyamas la tela tricolor que otros tenemos la cordura de respetar. Y, sin embargo, ninguno de ellos es menos «purísimo mejicano» que Celia Montalván.

Si Hollywood siguiese el ejemplo de los que se creen desdichados porque no se les da trabajo, habría que taparse los oídos ante las protestas que se oyeran al pasar por las calles hollywoodenses. Sólo cuatro artistas de cine han nacido en los términos de la metrópoli pelicular: las hermanas Rosetta y Vivian Duncan, el joven William Bakewell y la recientemente descubierta Frances Dee. Pero lejos de protestar, los hollywoodenses más bien miran la carrera cinematográfica con indiferencia. Hace poco se hizo una encuesta relativa a las vacaciones de los numerosos alumnos que concurren a la monumental escuela de segunda enseñanza de Hollywood y se averiguó que solamente cuatro de los estudiantes abrigaban propósitos relacionados con el cine. Uno aspira a ser director; otro, operador; otro, escenógrafo; y otro, experto en acústica.

Siguendo el ejemplo de la Metro, la Fox ha traído a España a los actores Enrique Soler, Carmen Jiménez, José Nieto, José Comellas, Rafael Calvo y Félix Pomés, y al «distinguido autor teatral», don Nicolás Jardá, muy conocido en su casa a las horas de comer.

¿Han fracasado las películas en español? Los productores de películas se interesan, por primera vez en la historia del cine, en la opinión y en la crítica de Hispanoamérica. En los días del cine silencioso carecíamos de individualidad como mercado cinematográfico. El sesenta por ciento de las utilidades provenía de Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Asia y África. El cuarenta por ciento restante se obtenía en Sudamérica, Alemania y las naciones latinas de Europa. Así, pues, estábamos obligados a aceptar lo

que los productores tuvieran a bien enviarnos, a acatar los gustos yanquis y a reverenciar a sus directores, autores y actores.

Hoy la introducción de la voz humana ha separado más o menos definitivamente a los distintos grupos idiomáticos. Cada mercado tiene sus peculiares exigencias que le han creado personalidad propia y en cierto sentido valor independiente. Los departamentos extranjeros de los estudios han luchado durante el año 1930 contra infinidad de obstáculos, de malos consejos y de incomprendimientos. Muchos de los productores reconocen francamente sus errores. Otros, sólo ven los ajenos. Pero todos están pendientes de la opinión de los públicos interesados. La continuación del

CENTELLOS HOLLYWOODENSES

por DON EQUIS

Un grupo de actores y periodistas hispanoparlantes—alrededor de una mesa de Henrys—, censurando enérgicamente la injusticia y falta de respeto con que una cierta revista mensual que se publica en Cincinnati habla siempre de la buenisima de María Alba y uno de los periodistas presentes, desmintiendo el rumor de que la mujer del sordo director Borcosque se vaya a divorciar para casarse con Tito Davidson.

Luana Alcañiz—en una reunión particular—, entreteniéndose a los circunstantes con sus bailes, canciones y bromas y dándonos nueva ocasión para que preguntemos por qué la casa Fox se obstina en dar papeles dramáticos a quien se presta mucho más para lo jocoso.

Buster Keaton lucha diariamente con la pronunciación francesa, ahora que está filmando en este idioma «Pobre Tenorio», con una compañía francesa y bajo la dirección de Edward Brophy.

Mano distinguida y bonita
se obtiene usando esmalte para las uñas

May-Wel

Perla, Ptas. 2'25, y Rosa, 1'25

VENTA EN PERFUMERÍAS

¿Quiérete Vd. ser morena?

Use *May-Wel* atrik

Frasco, 5 Ptas.

VENTA EN PERFUMERÍAS

CREMA

May-Wel N.º 48

Única en el mundo para cutis anémicos, las picaduras de viruela y otros defectos de la piel.

VENTA EN PERFUMERÍAS

Muestras y pedidos, J. OLIVER - Cortes, 568

programa español o su suspensión, depende de la reacción de nuestros pueblos. Las mejores películas filmadas en español no se han exhibido aún en todas o la mayor parte de las grandes capitales. Los que las hemos visto en Hollywood tenemos absoluta fe en que gustarán y serán aplaudidas.

Es indispensable que la Prensa y el público expongan sus puntos de vista, señalen los errores, seleccionen los actores y definan sus preferencias. Sólo así se evitará que los estudios cierren sus departamentos españoles y se limiten a sincronizar o a exportar películas en inglés. La opinión de lejanas tierras tiene siempre el sello infalsificable de la sinceridad y es preciso que se deje oír más alto que los chismes y malos consejos a que dedican su vida las encarrachas metamorfoseadas en alacranes que mantienen en el error a más de un productor honrado y sincero admirador de toda obra constructiva.

Tan pronto como la versión francesa quede concluida, principiará Salvador de Alberich la versión española de la que es autor y en la que actuará como director. La Fox solicitó los servicios de Alberich para que filmara una parte importante en la película «La gran jornada», para la que necesitaba un actor de tipo enérgico y acostumbrado a mandar. Naturalmente, Alberich rechazó la propuesta y este ejemplo deben imitar tantos que son o se hacen pasar por escritores y corresponsales de los periódicos sudamericanos con el solo fin de conseguir trabajo como «extrase».

María Alba y Pablo Alvarez Rubio, recibiendo muchas felicitaciones después del estreno en Los Ángeles de «Los que danzan», que, aunque fue una de las primeras cintas que se filmaron en español, ha sido más aplaudida que muchas de las que se hicieron después.

Gilbert Roland y Baltasar Fernández Cud, paseando por la playa de Santa Mónica y, luego, trepando, más o menos ágilmente, por una escalera de madera (estropeada por las olas), que conduce a la casa de Norma Tallmadge.

Constance Bennett, firmando un contrato en que se obliga a trabajar durante sus diez semanas de vacaciones por la módica suma de trescientos mil dólares, o sea, treinta mil por semana.

Todo Hollywood, sonriendo escépticamente al leer que una joven peliculara ha demandado al viejo director D. W. Griffith, dice que por haberla querido seducir.

La Pathé, cancelando el contrato de la cantante de ópera Mary Lewis porque ésta se permitió el lujo de celebrar una bacanal que debió de ser estúpida a juzgar por lo que costó: dólares 22,600.

La colonia española de Hollywood agasajó a la oficialidad del buque-escuela «Sebastián Elcano» con una comida que se sirvió en el Blossom Room (Salón de los capullos) del Roosevelt. Por primera vez este lujoso comedor, escenario de escándalos y de orgías de las estrellas, escuchó las rotundas armonías de nuestro idioma. Como notas predominantes de la noche recordamos la belleza de María Alba, la figura armoniosa y cimbreante de Dolores del Río, y la alegría desbordante y fresca de Soledad Jiménez.

"Horizontes nuevos"

II

Número de la película Fox de igual
título, música de James F. Hanley.

The musical score is written for piano in a key with two flats (B-flat and E-flat) and a 4/4 time signature. It consists of six systems of two staves each (treble and bass clef). The notation includes various musical symbols such as notes, rests, accidentals (sharps, flats, naturals), and dynamic markings like 'p.' (piano). The score features several measures with complex chordal textures and melodic lines. The final system includes a first ending (marked '1.') and a second ending (marked '2.') leading to a double bar line.

PANTALLAS DE BARCELONA

Los estrenos del sábado de Gloria

Tivoli: "Las luces de la ciudad"

Las largas ausencias de Charlot en la pantalla hacen desear más aún sus films. Había, pues, verdadera expectación por conocer «Las luces de la ciudad», señalada por la crítica extranjera como la mejor producción del gran actor, y comentada ya en estas mismas columnas, con elogio, por nuestro redactor especial en Nueva York, Aurelio Pego.

El juicio unánime, favorable a Charlot, es justo. «Las luces de la ciudad» es una película plenamente lograda. A nosotros no nos sorprende. Charlot es el genio del cinema, el único artista que ha creado un tipo que perdurará a través del tiempo.

Este hombre gordo y grotesco que nos hace pensar y sentir hondamente, ha humanizado de tal modo su personaje, lo ha sublimado con la trágica comedia de que es protagonista, que alcanza la talla descomunal de un Don Quijote. Si en la traza no se asemeja a Charlot y Don Quijote, en la aventura—de la que ambos salen siempre descalabrados y maltrechos—, sí.

Charlot es incapaz de cometer una acción ruin. Por el contrario, hay latente en él un ideal que las ennoblecen, se lanza a la acción por un impulso generoso, por un afán de justicia. Igual que el Hidalgo de la Mancha. Pero igual que el bueno de Alonso de Quijano, sirve de burla y es apaleado, perseguido por los mismos a que favorece.

En este hombre gordo y grotesco hay más grandeza de espíritu, más limpieza de alma que en esos apuestos galanes conquistadores, que en esos héroes de cartón que tanto abundan en la pantalla y en la vida. Charlot es grotesco sólo en la figura; lo deforme de los otros está dentro, en sus intenciones, en sus sentimientos. Por esto, más que hacernos reír, Charlot nos invita a pensar, a comovernos.

No hay nada tan patético, que atraiga tanta ternura, como la aventura de Charlot con la ciegueta florista de «Las luces de la ciudad». Por obra de ese amor idealizado, de esa infinita ternura, la ciega se convierte en Dulcinea, aunque luego, al recobrar la vista, se convierta un poco, ante el que ella tuvo por apuesto mozo, en zorra aldeana del Toboso.

Para terminar esta reseña. «Las luces de la ciudad» tuvo un éxito enorme, pero hubo señoritos que no la entendieron. Esto, acaso, nos dé tema para un artículo próximo.

M. S.

Féminas: "Sevilla de mis amores"

La intención salva en este caso a Ramón Navarro, actor y director de «Sevilla de mis amores». Y además de la intención, su labor artística, sus cualidades de cantante, muy excelentes.

Pero es lástima—y esto no lo decimos ahora por primera vez, pues no es defecto exclusivo de «Sevilla de mis amores»—que los que realizan films de ambiente español no se documenten mejor, y así no se encontrarían luego con que no guardan relación el esfuerzo empleado en dar cima a una película costosa y hecha con entusiasmo, con el éxito que obtiene ante el público.

Claro que no es cosa ni es caso de ponerse trascendentales. Pese a todas las falsificaciones de ambiente, «Sevilla de mis amores» es una buena película. Considerada exclusivamente como obra cinematográfica, sobrepasa el rasero de las producciones vulgares y entra en la categoría envidiable de las cintas extraordinarias. Comprendiéndolo así, el público inteligente y avisado supo perdonar los fallos que hay en la producción y premió con sus aplausos la labor formidable, de artista y de cantante, de Ramón Navarro, muy

bien secundado por Conchita Montenegro, que realiza un tipo femenino con decoro y acierto. GAZER.

Coliseum: "Su noche de bodas"

A la pasarse de prueba dedicamos un largo comentario a esta película española de la Paramount. En ese comentario alabamos sin reservas las excelencias de este film, al que auguramos un éxito en su estreno. Y así ha sido.

«Su noche de bodas» constituyó un «suceso» el Sábado de Gloria en el Coliseum. Nos limitamos a registrar el hecho y a repetir un juicio expuesto en nuestra nota crítica de hace unas semanas: que Imperio Argentina, en esta cinta, se sitúa entre las más grandes intérpretes mundiales del cinema sonoro.

Inauguración del cine "Fantasio"

El sábado por la noche se inauguró el nuevo cine «Fantasio». Su emplazamiento—Paseo de Gracia entre Valencia y Mallorca—y el aspecto de su fachada, indicaba ya claramente que no se trataba de un cine más, sino con pretensiones de ocupar uno de los primeros lugares entre las salas de Barcelona.

En efecto; se trata de un nuevo cine de estreno. Fachada, bar, vestíbulo, sala de butacas; en fin, el ámbito todo del local, repre-

senta un alarde de suntuosidad, predominando el buen gusto y la comodidad.

La sala produce un bello efecto de perspectiva, tanto por su suave entonación decorativa como por la armonía del conjunto. El alumbrado, a base de reflejos de luz que irradian sobre unos tapices produciendo variados efectos, y el declive de la platea que permite una visibilidad absoluta, contribuyen a la estructura moderna, confortable y elegante de este nuevo cine que, a juzgar por la calidad del público que lo llenaba el día de la inauguración, se verá frecuentado por lo mejor de la sociedad barcelonesa.

Constituyó el programa inaugural dos películas de las que ya anteriormente hemos hablado: «La melodía del mundo», interesante film documental y de arte, producido por Walter Ruttmann, que mereció grandes elogios de crítica y público cuando fue presentado por Mirador en una de sus últimas sesiones.

«Así es la vida», de la que también nos ocupamos extensamente cuando fue pasada de prueba por la casa Gaumont, es una deliciosa comedia hablada en español con cantables a cargo de José Botz, principal protagonista, secundado por Della Magaña.

El público salió satisfecho de esta primera sesión, comentando con elogios el acierto técnico y artístico que representa el nuevo cinema.

Cataluña: "1980"

UNA visión de lo que será el mundo en 1980; esto es la graciosa y entretenida película que presentó la Fox el Sábado de Gloria en el Salón Cataluña. Para el carácter de este film no ha podido elegirse un intérprete mejor que El Brendel, que derrocha su ingenio y su prodigiosa comicidad durante el transcurso de esta fantasía del porvenir.

El público rió regocijado, afirmando así el éxito de «1980».

Rosellón: "El zeppelin perdido"

Siempre proyectándose en este cinema «El zeppelin perdido», de la Cinematográfica Almirante, que había de estrenar en el mismo local el Sábado de Gloria «El pavo real», protagonizado por Mae Murray. Pero el hecho de no variar el cartel dicho día significó una y llanamente que «El zeppelin perdido» continúa atrayendo al público a las taquillas, lo que es una prueba indiscutible de éxito.

RADIOGRAMAS

Una de las últimas películas que más han interesado al público que la vio, ha sido «Dishonored» («Deshonrado»), el último film de Marlene Dietrich. El escenario de la película son los cuarteles generales austríacos en los días de la Gran Guerra y el tema es una novela de amor y espionaje. Victor McLaglen, Lew Cody, Barry Norton, Warner Oland y otros, acompañan a Marlene. Todos contri-

Nuestra Portada

En la portada de este número, Conchita Montenegro, con un castizo atavio de española. Conchita es la principal intérprete femenina de «Sevilla de mis amores», film de la M.-G.-M. del que Ramón Navarro es protagonista.

En la contraportada, Douglas Fairbanks y Bebé Daniels, en una escena de «Para alcanzar la luna», película de los Artistas Asociados en la que aparecen juntos los dos grandes artistas.

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM
dirigirse a
**LIBRERÍA
FRANCESA**
**RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA**

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. _____
se suscribe a **POPULAR FILM** por
SEIS MESES **UN AÑO**
1 Ptas. 13 Ptas.
cuyo importe les envío por giro postal—les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta).
Domicilio _____
Población _____
Provincia _____
Observaciones para su envío: _____
NOTA: Téchese el plazo de suscripción que no convenga.

hubieron al éxito de la película y el único defecto que se podría señalar es la manera de hablar de Warner Oland. Parece que aún quiere tener en los labios el acento del doctor Fu Man Chü. La crítica encuentra muy débil la historia, pero los nombres de los actores, la magnífica dirección de Joseph von Sternberg y el despliegue de vistosas paradas militares y espectáculos de lucha aérea, atraerán al público.

Andrés de Segura agasajando a Gregorio Martínez Sierra, Catalina Bárcena y la Argentina en el «Huerto de los coqueiros» del Ambassador Hotel.

A Carlos Villarias lo vimos también en el «set» donde se está filmando «Scotland Yard» y aprovechamos esa oportunidad para felicitarlo por el magnífico trabajo que ha hecho en «El Código Penal». La historia de esta última película, una crítica acerba contra los fundamentos del Derecho, es espléndida y acaso la más interesante del año 1930.

Universal Pictures Corporation ha suspendido temporalmente la producción extranjera, pero ha hecho una excepción para entretener a Lupita Tovar, y está filmando en español una comedia de ambiente oriental. La dirección del diálogo y uno de los papeles importantes lo desempeña Eduardo Arozamena, cuyos servicios son solicitados frecuentemente

por los estudios. Con mucha razón Arozamena era conocido en México como el actor de la naturalidad.

Después de algunos meses de descanso ha comenzado a trabajar nuevamente Laura La Plante. Bajo la dirección de Leslie Pearce filma en los estudios Metropolitan la comedia «Meet the Wife» («Le presento a mi esposa»). Colaboran con ella Lew Cody y Claude Allister.

Mary Astor tomando posesión del magnífico camerino que ocuparan antes que ella Bebé Daniels y Gloria Swanson en los estudios de la H. K. O.

Laurel y Hardy, El Gordo y El Flaco, como los llaman los chiquillos de Hispanoamérica, han comenzado a filmar una comedia de seis rollos totalmente hablada en español. El

reparto incluye a María Calvo, la más aplaudida característica cómica de habla española, Enrique Acosta, Rafael Valverde y Carmenita Guerrero, todos muy conocidos por nuestros públicos.

Amelia Sentier—atruida de Buenos Aires por la Universal para ser utilizada en películas hispanoparlantes—, regresando a su tierra sin que se le diera ni la centésima parte de las facilidades que los estudios dan a otras actrices que valen mucho menos que ella.

Ahora que los estudios intentan sincronizar algunas películas interpretadas por actores a quienes es difícil encontrar un doble hispano, parece oportuno recordar «Un beso loco», la primera película de Mejía, y que contiene la mejor sincronización hecha en Hollywood. El cómico Tom Patricola habla por boca de Rafael Valverde, que es un maestro sincronizando.

Mary Nolan, condenada por un juez de Los Angeles a pagar la suma de \$10 dólares que le debe a un comerciante de Alemania por mercancías compradas a crédito.

Esther Ralston retirándose temporalmente de los trabajos cinematográficos para recibir con toda tranquilidad a su primer vástago, quien, si los cálculos no erran, llegará a este valle de lágrimas hacia el próximo mes de junio.

DEPILATORIO PERLINA

Novedad científica. / Exento de olor desagradable. / Exquisitamente perfumado.

BLASCO-BARCELONA

Potes 3 ptas. Sobre: 0'50 ptas.

Marlene Dietrich en Marruecos

(Continuación de las págs. 2 y 3)

Sólo cruzamos cuatro palabras de ocasión y me prometió una entrevista más detenida cuando fuera a saludarla a su casa.

Tiene mucho de Greta, aun viéndola de cerca, pero nadie las confundiría.

Greta es más impersonal, más vaga, más amplia. En ella palpitan muchas mujeres en una mujer. Marlene no podría interpretar tan diversas emociones, su arte es menos humano, su expresión más artificial.

Pero cuando su alma encuentra a su protagonista, produce frutos más sazonados. No creo que por ahora amenace a la gloria de Greta. Podríamos decir que lo que en Marlene es concepto y concreción, es en Greta ritmo, sentido y generalidad. Y no hay contradicción en esto. En la pantalla, Marlene es en-

carnación de un tipo: la vampira clásica, y en la vida es mucho más espiritual. Greta encaja su arte indistintamente en vampiras, ingenias o damas de alcurnia y tradición. Pero en su vida es fría y gris como nadie lo imaginaria. Greta es esencialmente lo asexual.

Marlene parece que sin-

tiera en su carne la dulzura profunda y sana de la vida, pasión de la luz, atracción de los colores, de los sonidos, de los perfumes. Siente la melancolía del ayer a través de la felicidad estumante del momento.

F. R.

Hollywood, 1931.

Los dramas de la pasión

(Continuación de las págs. 6 y 7)

Infame de una agencia periodística, se igualó con la más vulgar de las pasionales.

La mente de esa princesa se cruzó un pensamiento, digno por lo monstruoso, de los Borgias:

dehacer la belleza, la juventud de Jeanette por medio del vitriolo. Horriblemente desfigurada la artista, no inspiraría ya amor, sino horror al príncipe.

¿Se ha consumado el hecho? En Hollywood se teme que así sea. Pero nadie, en el instante en que mi mano temblorosa de emoción traza estas líneas, puede asegurarlo todavía.

Esperemos las noticias que hemos pedido con la esperanza de que no se confirme el suceso.

JUAN DE ESPAÑA

Hollywood, marzo 1931.

La emoción hispana de Ramón Novarro

(Continuación de la pág. 11.)

No se ha celebrado fiesta española, no hay tertulia de españoles en Hollywood, a la que no concurre Ramón Novarro. En otro, esto

sólo supondría un plan de estudio. En Novarro significa algo más. Aun educado en los colegios de Norteamérica, formada su juventud en aquellos Estados, a los que debe, además, su posición social y su fama artística, no puede olvidar, una vez que las circunstancias se lo han hecho recordar, su procedencia española.

En lo sucesivo, aunque Ramón Novarro no hiciese más películas habladas en el idioma de Castilla, en sus creaciones habrá siempre una emoción hispana: sangre y pasión de este pueblo que se agotó al dar vida a otros, marcados con los signos de su raza.

GAXEL

Una charla con Juan Torena

(Continuación de la pág. 12.)

en visitar Estados Unidos y hacer un viaje a Filipinas.

—¿...? Como características de mi juego no podría citarle ninguna absolutamente personal. Era simplemente uno de aquellos muchachos rápidos y codiciosos del balón que consagraron en Amberes la furia española como secreto y resorte del triunfo.

—Y diga, Torena, ¿prefiere el teatro o el fútbol?

—Ahora me gusta más el teatro y más aún si cabe, el cine.

—¿...? Cuando filmo siento casi siempre al personaje. Claro que no en todas las obras, y sobre todo en las primeras que hice. Pero

como estudio y trabajo mucho, creo haber mejorado bastante y espero que mis últimas películas gusten a nuestro público. Confío especialmente en «El camino del Infierno» y en «Scotland Yard».

—¿...? Las películas en español han progresado muchísimo, más aún que las inglesas, si tenemos en cuenta las dificultades, la relativa pobreza de medios y las oposiciones. Hace dos días asistí al estreno de «Los que bailan», película filmada en los comienzos, en la Edad Media del cine hispanoparlante. Hoy acabo de ver «La gran jornada». Es extraordinaria la diferencia, tanto en actores como en dirección.

—¿...? Pues vine a los Estados Unidos con intención de pasar unos meses únicamente. Me gustó mucho Hollywood, y aquí me quedé. Después, el cine en español me dio la oportu-

nidad de hacer algo. Comencé con «Sombras habaneras» en compañía de Pepé Cardona; luego filmé alguna que otra comedia corta y, finalmente, en «El hombre malo», debuté como actor cinematográfico. Mi labor no fué buena ni recibí elogios. Sin desalentar, me continué trabajando en «Del mismo barro» y «El valiente». Entonces me contrató la Fox.

—¿...? Después de esas películas he filmado «El camino del Infierno» y «Scotland Yard». El próximo mes empezará la Fox un nuevo programa de películas en español. Ya han llegado a Hollywood algunos de los nuevos contratados. Se intensificará grandemente la producción. Trabajaré mucho, pero aún no ha sido seleccionada mi próxima película.

FERNANDO RONDÓN

Sevilla de mis amores

Producción en español de la M.-G.-M.,
con Ramón Navarro de director y es-
trella. - Relato de Carmen de Pinillos.

(Continuación)

Abajo, al otro lado de la pared, divisó al capicor maldonado para corresponder a los aplausos. Fascinada, María lo contemplaba.

—Virgen Santísima, qué hermoso es!

CAPITULO IV

Si era verdaderamente hermosa, con su cintura estrecha como la de una mujer. Su cabello negro y ondulado, los grandes ojos, y su aire alegre y despreocupado ejercieron sobre ella la misma fascinación que sobre Lola. Los aplausos continuaban, y el maestro hizo señas de que cantaría otra canción.

María apenas podía respirar. Las canciones del convento anunciaban que era hora de retirarse. Sabía que a menos de retirarse inmediatamente, se correría las puertas, dejando afuera; pero una fuerza invencible la retenía en su sitio entre el follaje. Juan comenzó a cantar. La música penetraba más y más el ritmo. De pronto Juan hizo una señal con la cabeza a una joven recostada contra un pilar en medio de los músicos. Era Lola.

La música cambió entonces. Lola avanzó al centro de la península rugiendo los castañoles y con la vuelta alrededor del cantando, volviendo el cuerpo voluptuosamente. Juan tiró su guitarra a uno de los músicos y, cogiendo a Lola por el tallo, principió a bailar. María se podía separar la sala de la graciosa pareja.

Disse sin embargo, sin embargo, de que la campana del convento había cesado de tocar. Echó una mirada súbita a la puerta principal, la única entrada libre a tales horas, y vio que dos monjes, los vigilantes, entraban. Ella quería decir que todas las jóvenes estaban ya recogidas. Presenta de terror, y con el ansia de llegar antes de que cerraran las puertas, casi se dejó caer del árbol. No se había levantado del suelo cuando oyó que el portón se cerraba de golpe.

Comenzó a meditar las consecuencias de su acción. Había quebrantado una de las reglas más estrictas del convento. No podía imaginarse cual sería el castigo, pero estaba cierta de que iba a ser muy severo. Arriesgar a su hermano... probablemente el padre Junipero, su director espiritual.

Se echó a llorar desconsoladamente. El patio, que tan pintado parecía de día, estaba convertido en un desierto. Después de dar unos cuantos pasos vacilantes, se acercó de nuevo en su árbol.

Observó que había disminuido la concurrencia en el café. Juan no andaba por allí; pero los músicos volvían a ocupar sus sitios después de haber tomado una ligera refacción, y comenzaron a tocar.

Desde su posición vio que se aproximaba el viejo sereno con su linterna de hierro forjado que dibujaba arabescos de luz sobre las piedras del pavimento de la calle.

—¿Ay María! ¡Se medio noche y sereno!

María Consuelo se sobresaltó. No tenía idea de que fuera tan tarde, y no recordaba haber estado nunca despierta a tales horas. Seguramente que pronto cerrarían el café. ¿Se habría ido ya el cantor?

Como para responder a su pregunta apareció Juan, proyectándose a cantar su última canción de la noche. Hizo al director de la pequeña orquesta una señal con la cabeza.

—¿Qué cosa va a ser?—preguntó este.

—Lo que sea. No importa—contestó Juan con indiferencia.

María reconoció la melodía que los músicos empezaron a tocar. La había oído cantar a las penas en la cueva de rivas en la hacienda, y despertándose sus recuerdos, la emoción más que cualquier otra balada.

Terminada la canción, Juan hizo una seña a Lola. Al retirarse, dejaban pasar muy cerca del árbol donde se refugiaba María.

—¿Viste cómo les gusta al canto?—dijo que decía Juan.

—¿Ta canto?—replicó ella maliciosamente—. ¡Ah! más se gusta más que en los pies de Lola!

María retuvo la respiración mientras él se echaba a reír, diciendo:

—Lo cual significa que la carita no le convence...

—¿Qué ganas?—

Le dio un sopapo, y los dos se reían a reír a carcajadas. María no pudo menos que sospechar que se entendían a las mil maravillas. Un momento más y habían desaparecido.

María dejó caer las manos en desesperación. Por instinto, naturalmente del apuro, tomó en que se había metido. Cubriéndose la cara con las manos, comenzó a llorar.

—No puedo volver al convento—balbuceó—. La Madre Superiora no me perdonará nunca... Y luego, que esta ya no volviera pronto a las andadas... ¡Quiero ver el mundo... quiero alegría... amor!

Pasaron algunos minutos mientras ella seguía arrastrada en la rama del viejo árbol. Los últimos parroquianos del café se habían retirado. Los músicos arrimaban las mesas y las sillas antes de irse. El patrón apaga las últimas luces que alumbraban el local. Pronto el lugar quedaría desierto.

Sea que María lo notase, la rama se había encorvado más y más conforme avanzaba ella el cuerpo para ir mejor. Había decidido descolgarse del árbol, por alto que estuviese, tan pronto como se hubiera metido en los alrededores. Con sorpresa descubrió que su cuerpo le resultaba livianísimo. Era como del diablo, seguramente, que la tentaba. Asustada, sin embargo, por la enormidad de lo que intentaba hacer, apeló a la Virgen de los Dolores.

—Virgen Santísima! ¡Madre mía!—murmuró patéticamente—. ¡Quítame el peso de escapar!

Pero el diablo... o la naturaleza, o tal vez la rama podrida del viejo árbol, decidieron el asunto. La rama crujió de pronto y comenzó a desgajarse, inclinandose hacia el suelo. María perdió el equilibrio, y salió envuelta de cuer. Libre de su peso, la rama se elevó de nuevo un poco, quedando fuera de su alcance.

—Oh!—exclamó ella—. ¡Que he hecho, Dios mío, qué he hecho!

No había nadie que le contestara, ni siquiera la estatua de Nuestra Señora de los Dolores. Quedó allí unos minutos, tratando de decidir lo que iba a hacer. Oyo pasos en la calle; tal vez sería el sereno que hacía su ronda. Comprendió que debía decidirse inmediatamente.

Recordó que Juan y Lola habían volado a la izquierda. Quizás podría alcanzarlos. Cualquiera cosa era preferible a que la encontrase allí la policía. Un instante después volaban sus pensamientos sobre las piedras de la calle.

Los pasos que María Consuelo había oído una de las guardias civiles que se acercaban. En la quietud de la estrecha callejuela, oyeron el ruido de la carrera de la joven. Apresuraron el paso y alcanzaron a verla al doblar la esquina. La luz del farol iluminó por un instante a la fugitiva, y observaron con sorpresa que vestía el hábito del convento. Miráronse estupefactos el uno al otro.

—¡Viste!—preguntó uno de ellos.

—Sí, por cierto! Debe haber saltado el muro del convento.

—¿Vamos a alcanzarla?

—No, no te enfades. Lo que es ya no ha de meter en la jaula a una pascuista que se escapa en busca de libertad.

CAPITULO V

La magia de la noche tropical había encendido la sangre en las venas de Lola, mientras avanzaba por las desiertas calles oscuras del barrio de Juan. Al acercarse a su casa, oyó entre sus manos la cabeza del joven y la inclinó hasta alcanzar sus labios, que besó ardientemente.

El viejo vendedor de fruta, cabecando en su puesto, los miró positiéndose y los sonrió. Años atrás había sido también joven y emprendedor, sintiendo el calor de la vida.

Lola vivió a la vuelta de la esquina. Juan la levantó en vilo, le dio una vuelta en el aire y la depositó en seguida en los brazos de la entrada.

—¿Aquí estás en casa, Lola!—dijo y acostó a la muchacha alegremente.

"MADAME X"

Es el apósito femenino extra-absorbente.

Su precio es siempre el mismo.

Véndese en todas partes



Caja de 12 apósitos
Pesetas 3'50

Caja de 3 apósitos
Pesetas 0'95

Lola hizo un mohín de protesta.

—Y tú, ¿qué vas a hacer?—exclamó con cierta impaciencia.

—A coñito también—replicó Juan.

Lola se frotó contra él, zalamera como una gaceta. —Juan—dijo—Tengo un pedazo de queso y un chorizo. Vamos a comerlos a la orilla del río y a mirar la luna. Bata muy hermosa la noche para irse a la cama.

El movimiento negativamente la cabeza, con firme determinación.

—No, no; esta noche no, Lola! He prometido a Tío Esteban que regresaría temprano.

—También se lo prometiste anoche y... ¿qué pasó?—dijo ella en son de broma.

—¡Chit! ¡Chit!—amenazó Juan.

Lola no insistió, sin embargo.

—No sería una buena idea estar ahí buscadore en lugar de irse a chupar tra-la-la con ese viejo puma?—El Tío Esteban no es ningún viejo puma—la respondió Juan severamente—. Sobre más música que oírte en España. Un día de estos me va a yacer con mi hermosa voz a Madrid.

—Tu hermosa voz en Madrid? ¡Ja, ja, ja!—rió Lola barbalemente, sabiendo que Juan se ponia fácilmente cuando se trataba de su voz.

—Sabrá usted, niña mía, que mi voz es excepcional. El Tío Esteban me lo ha dicho, y él sabe lo que se pesca.

—¡Pumplum!—replicó ella—. Y se lanzó a desgranar a su manera un trío operístico, que sonaba muy poco afortunado a oírse.

Juan le hizo una gran ventosa y la miró de arriba abajo con exagerada gravedad, aunque la rana le relataba en los ojos.

—Lolita—dijo—, mucho me temo que seas incapaz de comprender las cosas importantes de la vida.

—¿Dejate de propoñeque! Fanta del pito no hay nada importante en la vida—dijo así a la vieja puma y...

Juan le cortó la palabra con un murmullo en los labios.

—Cierro esa boca, Lola! ¡Y si una palabra más acerca del Tío Esteban! ¿Me entiendes?

Lola comprendió que lo decía en serio, pero lo miró de reojo.

—Me dijiste que cierre la boca—preguntó.

—Sí; y no me hagas mala sangre.

Min alzó la cabeza con aire de desafío.

—Y ¿qué vas a hacer para cerrármela?

—Esto—exclamó Juan—. Y cogiéndola en sus brazos la besó en plena boca.

—¡Ah!—suspiró Lola—. Nunca sabe una de que lado tomarla, arrastrar!

El la soltó, riéndose, y se alejó un poco del portal.

—¡Buenas noches!—gritó barbalemente adios con la mano, y echándose a descender la calle sin más reparos.

Pero Lola no entendía que se le escapara así.

—¡Juan!—llamó persignándose.

—Vete a dormir—replicó él sin volver la cabeza.

Los ojos de Lola centelleaban de ira al verse desatendida de esta manera, pero con voz melosa le gritó de nuevo:

—Mi boca no se ha cerrado nunca, Juan—

—No te digo lo que me dice—replicó él.

—Juan!—exclamó ella, esta vez con tono de mando. Juan se detuvo.

—¿Que diables se te ocurre ahora?—preguntó.

Lola se dedicó hacia donde él estaba, con movimientos serpentinos del hermoso cuerpo.

—Sabes lo que a ti te pasa, Juan? Que no tienes coñito!

—¡Ajá! ¡Y es por eso que las mujeres andan siempre tristes de mí!

Lola se arrojó a él.

—Te quiero tanto, Junipero! Pero tú nunca me dices que me quieras...

Juan se rió de pronto como acostado de una inspiración.

—¿Quieres que te diga cómo me harás querer?

Lola se adelantó como la oca entre las manos, después a amoldarse a todos sus caprichos.

—Oh, sí! (Dímelo, Juan)—balbuceó apasionadamente.

—Buena; entonces vete adentro, y cuando te de las buenas noches... no vuelvas a salir.

Lola quedó estupefacta por dos o tres segundos. Luego, la colera se apoderó de ella.

—Ah, charrrín, charrrín! (No quiere verte más esa cara)—exclamó furiosa.

Entró en la casa y cerró de portazo la puerta.

—Ja, ja, ja!—rió Juan una tremenda risotada.

—Charrrín, más que charrrín!—gritó ella desde adentro.

Juan cesó de reír, pero dándole travesos y regocijándose en sus ojos.

—Lola!—llamó suavemente.

No obtuvo respuesta.

—¡Lola!—llamó de nuevo con acento seductor.

Lola no contestaba; y Juan frunció el ceño temiendo que la muchacha se mordiese el anzuelo.

—¡Lo-o-o-o!—Lolita!—Lola!—¡Abre la puerta, que aquí le espero con los brazos de par en par!

—¡Ay, Junipero del alma!—susurró ella abriendo la ventana.

Por toda respuesta Juan soltó una carcajada triunfante.

—Ah, tentiva, ya sabía yo que no podías resistir. Y se fue en la abaja, acompañando con su canto el torbellino de insectos que Lola le desahogaba desde su ventana.

Cuando Juan volvió a la esquina, la muchacha se retiró de la ventana suspirando amargamente.
—Ay, Jesús de mi vida, cuánto lo quiero! Una de estas noches voy a perder la cabeza y meterle una faja por las costillas!

CAPÍTULO VI

No había adelantado mucho Juan en su camino, cuando le detuvieron dos guardias rivales. Uno de ellos levantó su linterna a la altura del rostro del manco.
—Es Juan de Dios, que canta en el Café de la Mariposa—dijo a su colega.

—¿Qué milagro! Juan de Dios sin llevar una muchacha del brazo!—dijo riéndose el otro, el que es había opuesto a perseguir a María.

—La que para, Montero—replicó el suyo, chungan—es que la hora es realmente avanzada para mí.
—Así parece—dijo Montero sonriendo—. Y a propósito, Juan, una de las palomitas del convento se ha escapado esta noche escalando la pared. La vimos muy tarde para detenerla.

—Y la que veniste a mí con la noticia, Montero! No quería usted sugerir que yo he tenido nada que ver con eso, ¿verdad?

—Oh, no, Juan!—replicó entusiasmado el guardia civil—. Solamente quería preguntarle si por casualidad había visto a alguien rondando esta noche los muros del convento.

—Acaso estoy yo a cargo de vigilar las paredes del convento?—dijo Juan con irritación mal contenida—. ¡Bastante lata me han dado con ese convento últimamente!

Montero y su compañero el de la policía le miraron con perpallidura, mientras se alejaban.
—Yo no hacía sino darle la noticia—comentó Montero suspirando.

—Y mira lo que se ha escolarizado—observó el otro.

—Esa canchales son así; nunca sabe uno de qué lado tomar—dijo Montero encogéndose de hombros filosóficamente.

Juan, aligado en cambio, y había ya reanimado su habitual buen humor, cuando llegó a la casa. Sabía que el Tío Esteban, su ministro y su ángel guardián, estaría levantado esperando. No había puesto el pie en las escaleras de la entrada, cuando sorprendieron agradablemente su oído las apasionadas voces que venían del interior. Saboreándose con anticipación, dió un empujón a la puerta y entró.

—Hola, Tío Esteban!—saludó alegremente—. ¡Arza, poquito temeroso!

El Tío Esteban no levantó los ojos de su cocodrilo. Era un hombre bonhomme, pero le gustaba adoptar aire de mal genio.

—Tarde otra vez—refunfuñó.

—Y gracias que estoy aquí. No sabe usted el trabajo que me ha costado atravesarme siquiera a estas horas, Tío Esteban.

Atravesándose al viejo, que empezaba a poner las pocas de galidia en una fuente, Juan deslizo la mano por debajo del codo de Esteban y se apoyó de la más grande.

—¡Clotear!—Cuando olvidaras este modales del arroyo?

—Toma! Si estoy orgulloso de ellas—saltó Juan riéndose, mientras desechaba el último bocadillo—. No hay quien me gane a comer en Sevilla cuando tengo hambre. ¡Mira, ya no queda sino el hueso!

El Tío Esteban gruñó desdenosamente, y le dijo sin mirarlo.

—De limpiabotas debías estar, conforme te encuentras. Eso te que mejor que ser cantante.

—¡Cál!—protestó Juan irónicamente—. Usted me ha hecho un hombre respetable... y respetable me queda por mucho que me cueste.

—Respetable!—¡Clavó, deja que me ría!

—Yo también me río, ¡Ja, ja, ja! Pero había sido de air las palmas que me horaron esta noche... ¡Estare culeal!

El Tío Esteban gruñó desdenosamente, mientras arreglaba la mesa para la cena.

—¡Coloca!—¡Cantando esos pampininos!

Juan se legró festivamente y movió la cabeza fingiendo indignación.

—Con que pampininos, ¿eh? Esos pampininos nos dan dinero para el bazo, y aquí no nos falta ni chorizo ni vino. Tenemos un piano y un canario, ¿qué más quiere usted? ¡Figúrese que compré un piano... yo!

Se golpeó el pecho orgullosamente.

Esteban se tuvo que hacer para contestar a esto, así es que se conformó con decir:

—Bueno, vanae a comer.

Juan se levantó de prisa y arrojó un bazo a la mesa.

—¿Que tan hambriento estás?—preguntó asombrado el Tío Esteban al ver como hacia desaparecer Juan en su garganta los trozos de gallina y el chorizo.

—Soy capaz de comerme hasta el plato cuando me acaban, Tío Esteban—declaró.

Estas alorras suavizaron al viejo. Comenzó un momento en silencio. Por último, incapaz de contenerse por más tiempo, reprochó Esteban:

—Bueno, alaba que eres tú, entendiéndote así con esa Lola!—Te digo que eres un pelmazo!

—De veras? A otras personas los parece que no lo he hecho del todo mal.

Otro pedazo de chorizo desapareció en su boca como por arte de magia. —No me recatara para decirle que soy muy solicitado por todas partes... pero muy, muy solicitado.

Esteban lo miró con enojo.

—Es posible que todavía no sepa manejar el cuchillo ni el tenedor?—refunfuñó—. ¡Oh, nunca aprendas!

Juan cogió delicadamente el cubierto.

—Si lo quisiera, las refusa le echarían gemidos de felicidad y las duquesas se pelearían por un rizo de tu pelo!—¡Oh!—¡Si pudiera yo lograr que estuviera, no tardaría nada en tener el mundo a mis pies!

—No me cabe la menor duda—replicó Juan—; pero una vez que está a los pies de uno, le arranca a uno los dedos a mordiscos... Eso es lo que tiene el mundo. ¡No, señor!—Juanito prueba sus dedillos a todas las duquesas y las reinas de la tierra!—¡Que viva Juanito!

—¡Viva!—dijo alegremente, levantando su vaso de vino.

—Vanae, basta de necedades!—refunfuñó el Tío Esteban.

—No son necedades, y así lo sabe mejor que nadie.

—¿Qué quieres decir?—preguntó virilmente Esteban, alzando la cabeza.

—En otro tiempo tuve ante el mundo a mis pies, Tío Esteban.

—Si que lo tuvo—continuó Esteban, sonriéndose a la memoria de sus triunfos—. He sido el tenor más celebrado de España. Cuando cantaba en la ópera, las la meoras se apretaban en la pared para oírme.

Lo dijo en tono de broma, en que se percibía, sin embargo, cierto matiz de orgullo.

—Bueno, ¿y en qué ha quedado todo eso?

—Ah, tuve mi hora de gloria!

—Una horita—¿y después?

El viejo retiró a un lado su vaso de vino y se acercó a Juan.

—Si, tienes razón; no duró, y tú sabes por qué. ¡Era joven como tú, y como tú no hice caso cuando me decían que mi voz era un tesoro que debía guardar y conservar!—Tenía entonces de Lohse y había cien veces más de lo que mi cuerpo podía soportar...

Oprimió el brazo de Juan, y en sus azules ojos se encendió el cariño que sentía por el manco.

—Juan de Dios!—exclamó—. ¡Escucha los consejos de un anciano!—No cometas el mismo error que yo cometí; no echas la rida a los cuatro vientos... no...!—Llévate esos ojos de lágrimas, y retórra la cabeza entre las manos.

Juan de Dios se sintió lleno de compasión.

—¿Que hunda soy?—exclamó—. ¡No más lágrimas, Tío Esteban! Desde hoy voy a reírme más que Gaiarre... ¡se lo prometo a usted!

Levantóse y pasó cariñosamente el brazo alrededor de los hombros de su maestro.

—¿Que va usted a estar orgulloso de mí? No pido más que un castigo por semana, dos a lo sumo, para mirar a la luna con Lola...

—¡Esa Lola!

—Y fuera de eso, el mayor respeto, se lo fio a usted. A poner el diáfano como a usted le gusta, a respirar a la voz de mando... Anda usted, Tío, un traguito de vino... ¡Salud!

—... y pesetas!—concluyó Esteban.

—Ahora vamos a cantar eso del brindis... una vez no más, Tío Esteban. ¿Cómo va?

El vino y las instancias de Juan produjeron su efecto. Esteban se limpió la garganta. Juan dió la nota, y usando el dolo a fuer de barata, comenzó a llevar el compás.

Esteban echó atrás la cabeza y principió a cantar como en sus tiempos de gloria el himno de la «Traviata». Sus esfuerzos hicieron mucho ruido a su extraño, más para Juan tuvieron oídos de tragedia. La voz de cantante se quebró en una nota alta. Juan vino a su socorro. Gradualmente el viejo dejó de cantar y quedó escuchando a su discípulo, que terminó solo con un brillante do de pecho.

Esteban proferió un largo de entusiasmo.

—¡Ha estado perfecto!—¡Por las clavos de Cristo!

¿Cómo puedes dogmatizar la voz en ese café?—¡Tengo que irme a Madrid! De seguro que hay personas que no me han olvidado del todo. Ellos te ayudarán. Tienes la voz. Lo que falta depende solamente de ti.

—No se preocupe de mí, Tío Esteban. ¿No le he prometido hacer todo lo que usted quiera?

El viejo inspiró, entrecerrando los ojos.

—¡Vámonos, entonces, Juan de Dios!—Reunamos todos nuestros ahorros y vámonos a Madrid!

—¡Pronto, ¿cuándo?

—¡Pronto... muy pronto, querido amigo!—¿Qué dirás ante el nos vamos mañana mismo?

CAPÍTULO VII

Juan se levantó muy temprano al día siguiente. No que fuera madrugador de ordinario; pero aquella mañana tenía algo urgente que hacer, si habían de irse a Madrid, según le convenía con Esteban.

Se caló su habitual chaqueta a la que Juan juntaba una inspiración. Sabiendo que necesitaría muchas pesetas y tierras buenas para el viaje a Madrid y para sostenerse allí hasta que pudiera ganarse la vida con su canto, Juan tuvo la feliz idea de gastarse el sobrante del premio de lotería que había ganado la semana anterior en comprar otros billetes de lotería que tal vez ganaría también un premio; y pensó que al ir comprados a la misma mujer que le vendió el primero, ella le interesaría, estaba segura de encontrar a la vendedora rondando las pocinas del mercado, y allá se dirigió.

La hora era tan temprana que los vendedores de frutas y legumbres no habían terminado aún de arropar su mercancía. Una tropa de músicos mendicantes salía vueltas por la plaza, esperando la llegada de los compradores. Los tenderos, a la puerta de sus tiendas recién abiertas, miraban complacidos la escena en espera de futuros parroquianos.

Hacia mucho tiempo que Juan no venía al mercado a esta hora. Recordó el tiempo en que atendía al puesto y hacía de asalariado de cierto comerciante de aceite de oliva, llamado Anatólo. ¡Con qué gusto se encontraría hoy con Anatólo y la seguridad de los pesos como el bandido eso lo hacía con él! Bueno, así es la vida...

—Sin darse cuenta había arrastrado fuertemente el codo. Una rica bonachona le hizo levantar la cabeza y mirar apresuradamente en torno. Era el cura de la parroquia de San Vicente, donde estaba el amo de hacer fajas que había sido el hogar primero de Juan.

—Tienes cara de querer asesinar a alguien—dijo el sacerdote—. Debes ir a confesarte, hijo mío.

Juan se sacó con empuje.

—¿Cómo la pasa Sr. Meo, Padre?—dijo levantando al sacerdote y echándose a un lado para dejar pasar al virtuoso varón.

—Perfectamente, Juanito. Lo que eres tú, estás vendiendo salud. ¿Y cómo está mi buen amigo don Esteban?

—Muy bueno, gracias. Yo vengo a ver que tengo siempre de lo mejor. Voy comprando el tratado para la comida—miró Juan desdenosamente.

—Dios te bendiga, muchacho!—murmuró el sacerdote—. Eres un buen cristiano.

—Muchas gracias, Padre—contestó Juan, inclinándose, mientras el sacerdote seguía su camino—. Espero que no regrese y me encuentre con un billete de lotería en la mano en vez de un repello de lechuga—comentó para sus adentros, riéndose.

No había avanzado mucho en su camino, cuando un chusco lo llamó por su nombre, y pronto lo rodearon una media docena de muchachos.

—Queremos naranjas, Juan—le dijo el más atrevido.

—¿Naranjas?

—Si, arádanos a pescar unas naranjas—replicó otro. Juan se detuvo y le miró de uno en uno era flagrada soberbia. Retornó las naranjas era una de sus pocas favoritas. Por más que los miraba y arrojaba el codo, los muchachos no se desistieron, sabiendo que no lo hacía de verdad. Por último les gruñó e oja, haciendoles señas de que lo siguieran.

Los de ellos se escondieron debajo de su capa, asintiendo al se acercaba al puesto de naranjas. Los más tímidos marchaban a la cola.

El vendedor echó una mirada sospechosa a Juan, mientras éste se apresuraba la fruta.

—Algo me dice que no has venido a casa buena—murmuró el hombre con tono hostil.

—Te da excusa el venir por aquí?—preguntó Juan con sorna.

—La verdad que sí. Te eres el muchacho de Anatólo que siempre me ayuda robando las naranjas.

—Pero ahora le has voy a comprar... ¿A cómo son estas?

—A tres reales la docena.

—Dame una docena de las más grandes.

Juan se acercó al puesto, y una muchacha se dobló bajo su capa con el propósito de pescar una naranja. El vendedor la sorprendió en el acto, y se echó furioso para arrebatársela. La fruta al ceder, el muchacho retrocedió, a mayor dolor. Juan lo empujó hacia atrás. Para alejarse, el hombre de las naranjas se echó sobre el frágil mostrador, que se vino abajo, desmenuzándose la fruta por todas direcciones.

Apresuraron por encanto una docena de muchachos que se juntaron a los que vinieron con Juan en la cocina de naranjas.

El vendedor se levantó, mientras Juan, echándose la capa al hombro con gesto arrogante, se preparaba a marcharse.

—¡Pido, ladrón, gitanos!—exclamó—. Voy a llamar a la policía.

—¡Eso va a ser un lío!—preguntó Juan con altanería.

Los demás vendedores se reían a carcajadas tontas, satisfacción del peñazo cometido a su vecino. Juan se aprovechó de la algarabía general para hacerse honra.

Este incidente había agudizado en espíritu de aventura, y mientras buscaba a la mujer con los billetes de la lotería, detuvo frente a un puesto de mantecas de Manila.

Un hombre de rostro alizado, en quien el corte de una facciones delataba el origen morisco, dió la vuelta a la mesa tras de la cual se hallaba, y se le acercó.

(Continúa)



LECHE INNOXA

Limpia, suaviza y nutre el cutis. Indispensable a las señoras que utilizan polvos, coloretes y fards.

Untese la cara por la mañana y noche con un algodón empapado en

LECHE INNOXA

LABORATORIOS
INNOXA
• PARIS •

Sales Litínicas Dalmau

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL



«¡¡POR FIN!!

*Encontré las mejores
y más económicas»*

Para combatir la Gota,
Reumatismo, Artri-
tismo, Estreñimien-
to, Enfermedades
del Estómago, Híga-
do, Riñones, Vejiga,
Hiperclorhidria,
etcétera.

SE EXPENDEN EN:

VASOS y CAJAS

cristal de **12 paquetes**
para preparar **12 litros**

metálicas de **15 paquetes**
para preparar **15 litros**

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa**

Depositaros exclusivos:

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.
Princesa, 1 **BARCELONA**



Medias
Damita
de alta calidad

PUBLICIDAD

La mejor realizada
es la que se haga en

POPULAR FILM

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

ONDULACIÓN PERMANENTE

Completa 15 Ptas.

Realizada con los mejores aparatos
modernos, conocidos hasta la fecha

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754 - BARCELONA



